

Del humo de los cirios al humo de las bombas. La particular trayectoria del Ateneo Universitario de Santa Fe

*Natalia Vega**

Cuadernos de Historia. Serie economía y sociedad, N° 28, 2021, pp. 129 a 172.

RECIBIDO: 1/10/2021. EVALUADO: 3/11/2021. ACEPTADO: 3/11/2021.

Resumen

El presente artículo reconstruye la trayectoria de una agrupación estudiantil de la Universidad Nacional del Litoral que por casi 25 años tuvo una gran visibilidad e incidencia en el espacio público santafesino: el Ateneo Universitario de Santa Fe. Durante su existencia, entre 1948 y 1973, esta agrupación fue pasando desde posiciones inicialmente conservadoras y fuertemente vinculadas a las de la curia, a otras más autónomas y cuestionadoras del orden instituido, hasta asumir una dirección abiertamente revolucionaria, momento en el cual gran parte de su dirigencia realizó el pasaje a la lucha armada, constituyéndose así en integrante de uno de los grupos fundadores de Montoneros.

Reconstruir su particular trayectoria reviste especial interés, en tanto arroja luz sobre importantes aspectos del proceso de radicalización estudiantil que se verificó a mediados del Siglo XX en los ámbitos universitarios de nuestro país; a la vez que permite reconsiderar y/o matizar una serie de generalizaciones que en torno a los procesos de radicalización política más amplios y a las propias organizaciones revolucionarias circulan, e invita a revisar las periodizaciones que de esos mismos procesos se han construido y difundido.

Palabras clave: Ateneo Universitario de Santa Fe – movimiento estudiantil – radicalización

Summary

This article reconstructs the trajectory of a student group of the National University of the Littoral that for almost 25 years had a great visibility and incidence in the public space of Santa Fe: the University Athenaeum of Santa Fe. During its existence, between 1948 and 1973, this group went from initially conservative positions, strongly

* Universidad Nacional del Litoral. Universidad Nacional de Entre Ríos. E mail: nataliavegarodriguez@hotmail.com

linked to those of the curia, to others more autonomous and questioning the established order, until assuming an openly revolutionary direction, at which time much of its leadership made the passage to the armed struggle, thus becoming a member of one of the founding groups of Montoneros.

Reconstructing his particular trajectory is of special interest, as it sheds light on important aspects of the process of student radicalization that took place in the mid-twentieth century in the universities of our country; at the same time it allows to reconsider and /or qualify a series of generalizations that circulate around the broader processes of political radicalization and the revolutionary organizations themselves, and invites to review the periodizations of those same processes that have been built and disseminated.

Keywords: University Athenaeum of Santa Fe – student movement – radicalization

El presente trabajo reconstruye la trayectoria de la agrupación estudiantil Ateneo Universitario de Santa Fe desde sus inicios a finales de la década del cuarenta hasta su desarticulación en 1973, cuando se disolvió definitivamente tras sumarse a la Juventud Universitaria Peronista (JUP), frente de masas en el ámbito estudiantil, de la organización Montoneros. La misma tuvo exclusiva presencia en el escenario regional de la Universidad Nacional del Litoral, y muy especialmente en las sedes santafesinas de esta, mostrando rasgos originales y un muy particular recorrido que, partiendo de posiciones conservadoras y fuertemente vinculadas a las de la curia, culminó en otras abiertamente revolucionarias y enfrentadas a las de la jerarquía de la Iglesia Católica. A la vez que, en su etapa final, fue el ámbito de formación y actuación del que procedían los integrantes de uno de los grupos fundadores de las primeras células que luego confluyeron en la organización político-militar revolucionaria Montoneros.

Reconstruir su tan particular trayectoria reviste especial importancia, en tanto arroja luz sobre importantes aspectos del proceso de radicalización estudiantil que se verificó a mediados del Siglo XX en los ámbitos universitarios de nuestro país, a la vez que aporta elementos para reconsiderar y/o matizar una serie de generalizaciones que en torno a los procesos de radicalización política más amplios y a las propias organizaciones revolucionarias circulan, así como también para revisar las conceptualizaciones y periodizaciones que de esos mismos procesos y otros – como el de “peronización de los universitarios”- se han construido y difundido.

Tal reconstrucción abreva, para la formulación de las preguntas, los recaudos ético-políticos y la inscripción de los problemas, en el campo de la Historia Reciente y, como orientadora de determinados aspectos de la actuación colectiva a los que prestar atención y habilitadora de un rico utillaje teórico-conceptual, en la teoría de la acción colectiva y de los movimientos sociales. A la vez que para llevarla a cabo se recurre a la triangulación y puesta en diálogo de una diversidad de fuentes, entre las cuales destacan las hemerográficas, los volantes, comunicados, boletines y documentos internos del propio Ateneo Universitario y otras agrupaciones estudiantiles, los testimonios orales y algunos trabajos de memoria.

Un nacimiento iluminado por los cirios: los orígenes del Ateneo Universitario

El Ateneo Universitario de Santa Fe fue fundado el 5 de junio de 1948, bajo una fuerte influencia clerical católica¹ y con una clara posición de prescindencia política. Entre sus propósitos fundacionales figuraban: “*propender a un mayor perfeccionamiento intelectual y técnico*” del estudiante universitario; colaborar en su formación “*en sentido filosófico, artístico, civil, literario y social, aspirando a hermanar los conocimientos científicos con el sentido humanista de la vida*”; y “*propender a la expansión de la juventud estudiosa, proporcionándole medios de sano esparcimiento*”.² Desde sus inicios se enfrentó abiertamente con los sectores reformistas, negándose a integrarse y a disputar posiciones al interior de los Centros de Estudiantes,³ así como también a afiliarse a las federaciones regionales y nacionales que los nucleaban; por ende, se mantuvo siempre como una entidad paralela e independiente. Ello implicó una profunda fractura al interior del movimiento estudiantil santafesino que desde entonces quedó dividido en sectores que carecían de

1 En su creación intervino el presbítero Ernesto Leyendecker, quien para entonces era secretario personal del arzobispo de Santa Fe, Nicolás Fasolino, y asesor de la Acción Católica Universitaria. (Bravo, s.f.; Diario *El Litoral*, Santa Fe, 3/10/1996). La estrecha vinculación de este con la agrupación se mantuvo; en un documento de la época, los propios ateneístas manifestaban que éste había ocupado el rol, instituido estatutariamente, de “*asesor o consultor en cuestiones doctrinarias*” (*El Litoral*, 4/11/1955).

2 Diario *El Orden*, Santa Fe, 7/6/1948.

3 Estos eran la expresión institucionalizada del Movimiento Reformista, la más antigua de las corrientes dentro del movimiento estudiantil santafesino. Desde sus inicios los Centros de Estudiantes estaban organizados por facultad y constituían ámbitos que aunaban individuos y agrupaciones de diversas filiaciones políticas. Estaban adheridos a la Federación Universitaria del Litoral (FUL), afiliada, a nivel nacional, a la Federación Universitaria Argentina (FUA).

una base común desde la cual construir acuerdos y que, por ello, se desconocían mutuamente. Fractura que se produjo, además, en un momento en el cual el sector mayoritario de ese movimiento se encontraba fuertemente politizado y activamente involucrado en una oposición frontal contra el propio gobierno nacional y sus representantes universitarios.

Uno de los pocos números que ha logrado conservarse del Boletín que publicara por aquellos años el Centro de Estudiantes de Ingeniería Química brinda una elocuente muestra del enfrentamiento entre ambas agrupaciones. La nota inicial del mismo se titulaba *“La Reforma es atacada por el Ateneo”*, y en ella replicaba una serie de acusaciones realizadas por los ateneístas. Éstos afirmaban que era *“muy elevado el número de socios de los Centros que fueron expulsados, nada más que por el crimen de haber sido redimidos por Cristo, y por él reconocidos. Deducimos que la Reforma se emparenta con el Anticristo”*; y también que el Centro toleraba *“culpablemente a los marxistas totalitarios en su propio seno”*.⁴

Frente a la primera de esas acusaciones los reformistas respondieron que la Reforma *“sustenta una neutralidad en religión como en otros órdenes de ideas, y al prohibirse a sí mismo una definición, se manifiesta respetuosa del derecho de cada individuo de «nutrirse de valores morales y religiosos”*.⁵ Y, en cuanto a la segunda sostuvieron que ellos aceptaban en su seno *“a gente perteneciente a diversos partidos políticos sin hacer discriminaciones partidistas; sólo exige que sus afiliados comulguen y luchen por los principios reformistas”* y aclaraban que su agrupación aceptaba *“tanto a los marxistas como a los católicos, pero no apaña a ninguno en especial”*.⁶ Paralelamente, en esa misma nota, lanzaban sus propias acusaciones contra el Ateneo; le reclamaban *“el hablar florida y pomposamente de Cultura, Humanismo, Facultades del hombre”*, pero, a la vez, asumir una actitud pasiva e insensible frente a los *“atropellos”*⁷ que el Estado, y sus representantes, las autoridades universitarias y la Confederación General Universitaria (C.G.U.),⁸ cometían contra ese hombre y esa cultura en el ámbito

4 Centro de Estudiantes de Ingeniería Química, 1953: 2.

5 Centro de Estudiantes de Ingeniería Química, 1953: 3.

6 Centro de Estudiantes de Ingeniería Química, 1953: 2.

7 Centro de Estudiantes de Ingeniería Química, 1953: 1.

8 Esta fue una organización gremial estudiantil peronista, creada como alternativa a la FUA en el marco de los intentos gubernamentales de peronización de las universidades nacionales, Buchbinder, 2005. En el ámbito de la UNL no logró concitar apoyos importantes. El distanciamiento frente a ella fue el único punto de coincidencia, por aquellos años, entre el Ateneo y el Movimiento Reformista.

universitario. Denunciaban su prescindencia política como falta de valor para involucrarse en “*la lucha por la libertad*”.⁹

Si durante sus primeros años el Ateneo, tal como le reclamaban los estudiantes reformistas, se dedicó fundamentalmente a organizar distintas actividades culturales y recreativas, manteniéndose al margen de las disputas políticas y de la movilización estudiantil antiperonista, otra fue su actitud desde fines de 1954, cuando se produjo el enfrentamiento entre el gobierno y la jerarquía de la Iglesia Católica; a partir de ese momento se sumó activamente al arco opositor. Lo cual le implicó la pérdida de la personería jurídica y según afirmaban, también diversos perjuicios a algunos de sus integrantes.¹⁰

En ese marco, y según relata quien para ese entonces era el presidente del Ateneo, A.C., se produjo un primer viraje en la agrupación:

*Yo era muy amigo del padre Leyendecker y le sugerí que se retirara del Ateneo, porque tenía prácticamente poder de veto. Él así lo hizo. Modificamos los estatutos y establecimos que no había compatibilidad entre el Ateneo y la Confederación General Universitaria que era peronista. Fue durante mi presidencia que se decretó la incompatibilidad. También en ese tiempo se retiró del Ateneo el grupo más conservador*¹¹

Es decir que, atendiendo a este testimonio, se podría sostener que, apenas unos años después de su creación, la agrupación cobraba cierta autonomía respecto a la jerarquía eclesiástica y, a la vez, hacía un primer corrimiento a posiciones menos conservadoras. Luego del golpe de Estado de 1955, y en el marco de la profunda reestructuración de las universidades que la dictadura emprendió de forma inmediata, el Ateneo se trabó

9 Centro de Estudiantes de Ingeniería Química, 1953: 3.

10 Pocos días después del derrocamiento del gobierno peronista el Ateneo reclamaba la “*devolución de la personería jurídica*” y “*la reparación moral y material*” de las personas e instituciones a él vinculadas. *El Litoral*, 25/9/1955.

11 Entrevista a A. C., 2010. Se aclara que se ha optado por no revelar la identidad de los miembros del Ateneo. Se los identifica con una sigla, y en el caso de que la alusión sea a su testimonio, se incluye la fecha de realización o publicación de la entrevista, y al final del trabajo se brindan mayores referencias. Esta decisión remite a cuestiones éticas, en la medida que algunas de las personas que se citan fueron integrantes de organizaciones político militares revolucionarias que sufrieron la persecución política durante las dos últimas dictaduras, se mantiene su anonimato para preservarlas de potenciales nuevas persecuciones o discriminaciones; pero también a opciones metodológicas, y en ese caso la preservación del anonimato tiene por objetivo visibilizar al colectivo estudiantil, y no solo a algunos de sus integrantes, máxime cuando es habitual que sean sus dirigentes los que suelen aparecer mencionados o dejar sentada su visión del grupo.

en dura competencia con los Centros de Estudiantes, cuando ambas corrientes intentaron imponer sus posiciones y ocupar los espacios que la expulsión de los peronistas dejaba en los ámbitos universitarios. Esa competencia se expresó en gran medida en una batalla de comunicados que los diarios locales de la época publicaban habitualmente en su totalidad, lo cual permite hoy reconstruir las posiciones asumidas por la agrupación.

En uno de los primeros de esos comunicados los ateneístas afirmaban que la universidad debía garantizar “*el ideal humanista en la formación integral del profesional*”, a la vez que insistían en que en tanto los claustros universitarios eran “*el hogar del espíritu científico y la cultura*” todas las actividades de las agrupaciones estudiantiles debían realizarse fuera de los mismos e incluso rechazaban la presencia de los locales estudiantiles dentro de las sedes universitarias. Es decir que, si bien admitían la legitimidad de una “*política gremial*” estudiantil entendían que ésta debía llevarse adelante extramuros, fuera de los recintos de las facultades e institutos. Evidentemente aún no habían abandonado completamente sus reparos frente a una actitud militante del estudiantado dentro del ámbito universitario. Y el lema que reivindicaban en ese mismo comunicado daba clara cuenta de ello: “*en el interior de la facultad los profesores a enseñar y los alumnos a aprender*”.¹²

Pero, las condiciones existentes, la posibilidad cierta de imponer sus propios criterios en la reorganización de la universidad frente a los tan disímiles que defendían los reformistas, los empujaba a una participación abierta que no podía definirse de otra forma, sino como política; de allí que se fueran replanteando algunas de sus posiciones originales. Pocos días después de estas contundentes afirmaciones, en un nuevo comunicado que presentaban como un “Manifiesto” sostenían: “[Ateneo] *no es una agrupación política en el orden nacional y tampoco deben serlo las demás agrupaciones estudiantiles*”; pero se apresuraban a aclarar que sí eran de su atinencia, en tanto agrupación estudiantil, todos los problemas universitarios y los nacionales que repercutieran en la Universidad, en tanto hombres, “*la defensa de los derechos de la persona humana*” y en tanto estudiantes argentinos la salvaguarda de “*la Constitución, la libertad, democracia y la soberanía nacional*”, y todo ello era de su atinencia porque estaba en consonancia con los

¹² Todas las citas textuales del párrafo corresponden al mismo comunicado. *El Litoral*, 25/9/1955.

principios de “*la Doctrina Social Cristiana*” con los cuales comulgaban.¹³ E incluso anunciaban que a la brevedad darían a conocer sus posiciones sobre la realización de actos y asambleas dentro de los claustros explicitando así que estaban revisando sus planteos anteriores. Atendiendo a estas declaraciones, se puede afirmar que su apoliticismo original se había ido transformando en una posición sólo contraria a las identificaciones y pujas partidarias dentro de la universidad.

Pero si había un aspecto en el cual los ateneístas se mantenían firmes y que no estaban dispuestos a repensar era su decisión de no integrarse a las estructuras organizativas reformistas. Así, uno de los ejes del enconado enfrentamiento que se produjo en estos meses estuvo en la defensa acérrima que los integrantes del Ateneo realizaban de la “*libertad de agremiación, como expresión auténtica de los postulados democráticos*” frente al planteo reformista de generar una única organización estudiantil que garantizara la unidad gremial del estudiantado, un “centro único”. Sostenían que “*los estudiantes universitarios con comunidad de fines deben por lo tanto agruparse en instituciones distintas, unidos por el lazo que significa la comunidad de ideologías*”,¹⁴ de allí que reclamaban que estos debían poder optar por afiliarse – o no – a la entidad estudiantil de su preferencia y todas las agrupaciones existentes debían estar reconocidas en pie de igualdad dentro de la Universidad, incluida – previa reorganización – la propia CGU.

El segundo aspecto que cobró importancia en el marco de aquel enfrentamiento, y que iría adquiriendo mayor peso en los siguientes tres años, fue el relativo a la defensa de la “enseñanza libre” por parte de los ateneístas, frente al arraigado y profundo laicismo de los reformistas. Esta cuestión apareció también en el Manifiesto, donde si bien se reconocía y afirmaba la autonomía de la universidad respecto del Estado, la libertad de cátedra y la provisión de cargos docentes por medio de concursos -todos elementos caros a la tradición reformista y que podrían pensarse como un punto de encuentro- se cuestionaban, en la enseñanza, tanto las posiciones totalitarias como las liberales, a la vez que se reivindicaba “*el derecho de las familias primeramente y de las instituciones y sociedades después, para establecer centros de enseñanzas cuyas corrientes ideológicas no contradigan el bien de la comunidad*”.¹⁵ Esa defensa fue explicitada de manera aún más contundente en

13 Todas las citas textuales del párrafo corresponden al mismo comunicado. *El Litoral*, 27/9/1955.

14 Todas las citas textuales del párrafo corresponden al mismo comunicado. *El Litoral*, 27/9/1955.

15 *El Litoral*, 27/9/1955.

una solicitada que la agrupación publicó casi un mes después, en la cual sus integrantes planteaban abiertamente que no avalaban el monopolio estatal de la enseñanza, y afirmaban que, para ellos, “*Universidad Libre*” no era lo mismo que Universidad Autónoma, sino que implicaba fundamentalmente “*Universidad Particular: la Universidad que los grupos de particulares y las instituciones pudieran fundar*”. Cerraban la solicitada afirmando que, con la esperanza puesta en Dios “*fuentes de toda razón y justicia*”¹⁶ aguardaban la legislación que el Gobierno Provisional dispusiera para las universidades. Mientras los ateneístas explicitaban abiertamente estas posiciones, con la confianza que les daba la inclusión de la jerarquía eclesiástica en la alianza golpista ahora en el poder, los reformistas, que ya estaban comenzando a pasar de la euforia a la preocupación, los acusaban de representar “*los intereses del clero falangista*” consumando un “*ataque al LAICISMO que es el ataque a nuestra sagrada herencia liberal de Mayo y del ‘53, la esencia misma de nuestro sistema democrático*”. Y llamaban a luchar “*POR LA REFORMA - POR LA DEMOCRACIA - POR LA LIBERTAD - POR LA UNIDAD GREMIAL - POR LA ENSEÑANZA LAICA* (Sic.)”¹⁷.

La primera de estas cuestiones, tras casi dos años de debates, acusaciones mutuas y gestiones de parte de ambas agrupaciones, pareció zanjarse en 1957 con el reconocimiento del Ateneo como entidad estudiantil autónoma por parte de las autoridades de la UNL. Así, en las elecciones de septiembre de ese año, reformistas y ateneístas presentaron candidatos a los consejos directivos en las dos facultades santafesinas; y si bien los reformistas se impusieron en ambas, en el caso de la FIQ apenas si obtuvieron 32 votos de diferencia.¹⁸ Por otra parte, y más allá de la derrota, el Ateneo incorporaba por primera vez en su historia un consejero por la minoría en cada una de ellas. La cuestión, nuevamente volvió a plantearse un año después cuando, en septiembre de 1958, se aprobó el nuevo Estatuto de la UNL ya que hubo interpretaciones que consideraban que el mismo sancionaba el centro único. Tras una serie de declaraciones públicas en un sentido y otro, el rector Josué Gollán emitió un comunicado aclarando que el texto reglamentario no aludía a un centro único sino a

¹⁶ *El Litoral*, 28/10/1955.

¹⁷ “Clericales contra la Unidad Gremial”, volante distribuido por los Centros de Estudiantes de Derecho e Ingeniería Química y la FUL en el año 1955. *El Litoral*, 4/11/1955.

¹⁸ En la FIQ los reformistas obtuvieron 300 votos y los ateneístas 268; en cambio en Derecho, el triunfo del Centro de Estudiantes fue más amplio: 567 votos frente a los 176 del Ateneo. *El Litoral*, 26/9/1957.

un “*cuerpo único*” de estudiantes, y que garantizaba, además, la pervivencia y habilitación para presentarse a elecciones de todas las agrupaciones estudiantiles ya reconocidas.¹⁹ Con lo que definitivamente la discusión quedó resuelta; el 26 de septiembre los reformistas se imponían en las elecciones en todas las sedes santafesinas, pero otra vez, los ateneístas volvían a colocar un representante por la minoría en los consejos directivos de las dos facultades locales.

La otra cuestión derivó, finalmente, en un conflicto a gran escala que trascendió ampliamente el ámbito universitario santafesino y el de la propia UNL y que involucró a toda la sociedad argentina. A fines de diciembre de 1955, el gobierno dictatorial sancionó el Decreto N°6.403 que establecía el nuevo ordenamiento del sistema universitario. El mismo garantizaba la mayoría de las demandas del estudiantado reformista que se había movilizado contra el gobierno peronista: cogobierno de estudiantes, docentes y graduados; autonomía de la universidad respecto al Estado nacional, libertad de cátedra, de expresión y de asociación para todos los claustros, reconocimiento de las entidades gremiales estudiantiles, entre otras; ahora bien, a la vez, el artículo 28 de ese decreto habilitaba la creación de universidades privadas, renunciando el Estado a su monopolio en materia de enseñanza superior. A partir de que se conoció el contenido de este, la tensión entre reformistas y ateneístas se incrementó, e incluso llegó al enfrentamiento abierto en mayo de 1956.²⁰ Sin embargo, el punto culminante del conflicto por “la Laica o la Libre” como se lo conoció, recién se produjo durante la segunda mitad del año 1958, particularmente entre agosto y octubre cuando el presidente, Arturo Frondizi, decidió impulsar la sanción y reglamentación de una nueva ley universitaria sobre la base de aquel decreto. En esos meses, y mientras el Congreso trataba en encendidas sesiones la reglamentación del cuestionado artículo, los sectores enfrentados – que en el ámbito universitario santafesino estaban expresados por el Movimiento Reformista y el Ateneo

19 *El Litoral*, 13/9/1958.

20 Durante ese mes las facultades santafesinas fueron ocupadas por los Centros de Estudiantes para exigir la renuncia del ministro de Educación de la Nación y la derogación del artículo 28. El Ateneo respondió organizando varios actos y manifestaciones. En ese marco, el 13 de mayo, un grupo de ateneístas entró violentamente al edificio de la FIQ que aún permanecía tomada y se enfrentó con los reformistas con un saldo de varios heridos – algunos contusos por las refriegas y otros con heridas de bala por la intervención policial –; por la noche irrumpieron en distintos cines y salas de espectáculo para comunicar su posición frente al conflicto, Vega, 2019.

Universitario²¹ – llenaron las páginas de los diarios locales con comunicados y declaraciones públicas y ganaron las calles llevando adelante múltiples huelgas estudiantiles, tomas de edificios universitarios y secundarios, multitudinarios actos y movilizaciones.

Y en este marco, nuevamente se produjeron enfrentamientos abiertos entre ateneístas y reformistas. Destaca el sucedido el 19 de septiembre cuando, acatando el paro dispuesto por la FUA, los reformistas de la Facultad de Derecho armaron un piquete para evitar el ingreso a la misma y estudiantes ateneístas forcejearon para romperlo, logrando finalmente su cometido. La situación terminó en incidentes en los que intervino la policía.²² Días después el Ateneo sacaba un volante titulado “*El pueblo debe saber lo ocurrido en la Universidad*”, en donde relataba los acontecimientos de aquel día y hacía una serie de acusaciones al Centro de Estudiantes de Derecho. Entre otras cuestiones, les recriminaba haber definido una “*medida totalitaria, como fue el paro compulsivo*”, que atentaba contra los derechos individuales garantizados en la Constitución Nacional y, además, haber actuado “*empleando la violencia*” para concretarla. Afirmaba concretamente que los reformistas: “*Otra vez se han puesto del lado de la violencia, intentando presionar con ella la resolución del Congreso Nacional sobre el discutido art. 28 del decreto ley, hoy ley n° 6.403*” y se preguntaba “*¿Cuándo aprenderán a respetar las resoluciones del Poder Legislativo Nacional ...?*”. Por su parte, aclaraba que sus integrantes habían enfrentado el “*cercenamiento de sus derechos*” saliendo al encuentro “*antes que de la fuerza, de la ley*”,²³ presentando recursos de amparos a la justicia y que sólo cuando ésta les dio la razón actuaron en defensa de esos derechos conculcados.

Finalmente, el 30 de septiembre se sancionó la nueva ley, quedando así habilitada la creación de universidades privadas,²⁴ manteniendo el Estado el monopolio de la

21 Cabe señalar que en el ámbito de la UNL había surgido La Liga de Estudiantes Humanistas (quien publicó su “Manifiesto inicial” en el diario *El Litoral*, el 11 de octubre de 1955), que también apoyaba la “enseñanza libre”, pero esta tenía escaso peso en las sedes santafesinas. De allí que fuera el Ateneo el representante por excelencia de esa posición dentro del estudiantado universitario local.

22 *El Litoral*, 19/9/1958.

23 Volante “El Pueblo debe saber lo ocurrido en la Universidad”, firmado por el Ateneo y distribuido en septiembre de 1958.

24 Para ese entonces en la ciudad, la existencia de una universidad privada confesional era mucho más que una futura posibilidad, era ya una realidad. El Arzobispado de Santa Fe había fundado en 1957 el Instituto Libre Pro-Universidad Católica que funcionaba en el Colegio de la Inmaculada Concepción. La autorización definitiva para su funcionamiento se otorgó en 1960; desde ese momento, la institución quedó facultada para expedir títulos académicos como Universidad Católica de Santa Fe (UCSF). Entre

habilitación profesional. Pero las sedes universitarias santafesinas no retomaron inmediatamente su ritmo habitual, ya que hasta el 22 de octubre y por disposición del Consejo Superior de la UNL, estuvieron suspendidas todas las actividades docentes. Esto suscitó nuevos comunicados de repudio y gestiones del Ateneo para que se retomaran las clases. Algunos de los volantes ateneístas de esos días se han conservado y permiten observar, cómo en el marco de la demanda del reinicio de las clases y la defensa de las universidades privadas, ahora habilitadas, se engarzaban argumentos que trascendían completamente la situación coyuntural y daban cuenta de las posiciones ideológicas de la agrupación. Por un lado, se advertía un claro cuestionamiento a los partidos políticos, y muy especialmente a aquellos a los que se vinculaba el reformismo universitario; por otro, se evidenciaba un profundo anticomunismo que emergía abierta y constantemente; y, por último, en ellos se expresaba un total desconocimiento de las credenciales populares y nacionales que tanto las autoridades universitarias como los estudiantes reformistas se adjudicaban.²⁵ Los siguientes fragmentos permiten visualizar claramente todas estas cuestiones:

*Están en contra de las Universidades Privadas porque de existir la juventud universitaria no podrá ser dirigida y utilizada; ya por el partido político gobernante [...] ya por los comunistas que saben lo fácil que es explotar el desinterés juvenil; [...] y por que (sic.) entonces el pueblo se dará cuenta del fracaso de las Universidades que ellos dirigen y el mismo pueblo paga*²⁶.

*Obrero: [...] a Ud. le preguntamos?
¿Cuántos de sus hijos pudieron llegar a la universidad estatal antes de 1946?
¿Cuántos llegaron hasta 1958?*

*[...]
Los privilegiados de las universidades actuales son los mismos que intentaron cerrar el avance del pueblo, no apoyando las Universidades Obreras [...] Cuando en 1957 clamaban por títulos habilitantes, todos los Sres. Interventores*

quienes participaron de su fundación y fueron sus primeros docentes estaban varios religiosos que eran parte de las densas redes que nucleaban a los estudiantes ateneístas, como el sacerdote José “Pepe” Serra y el presbítero Ernesto Leyendecker (Entrevista a José Serra, 2010 y Colegio Mayor Universitario, “Ernesto Leyendecker. Sacerdote y universitario”, s.f.).

25 Ese interés por cuestionar las credenciales populares y nacionales del reformismo universitario está en estrecha vinculación con la movilización y el apoyo que al monopolio estatal y a la enseñanza laica hacían algunos sectores obreros; apoyo que parecía podía comenzar a acercarse a aquellos que solo tres años antes estaban en posiciones enfrentadas: los universitarios reformistas y los trabajadores peronistas. A la vez que, claramente, acentuaba las distancias de los últimos respecto a las jerarquías de la Iglesia Católica.

26 Volante “Conozca el pueblo la situación universitaria”, firmado por Ateneo, c. octubre 1958.

*Universitarios se pronunciaron por unanimidad en contra, porque era una Universidad nueva y popular y no estaba dirigida por marxistas o pro-marxistas*²⁷

Cuando el Consejo Superior habilitó el reinicio de las clases, estas tampoco comenzaron inmediatamente dado que hubo tomas de los edificios universitarios y movilizaciones por parte de los estudiantes reformistas que siguieron exigiendo la derogación del artículo 28. También se manifestaron los partidarios de la “enseñanza libre”, en este caso, reclamando el reinicio de las clases, ocasión en la que se produjeron nuevos incidentes con la policía, con un saldo de varios detenidos.²⁸ Fue en el mes de noviembre cuando en las sedes universitarias santafesinas se normalizó completamente la situación y los estudiantes volvieron a los claustros. Unos profundamente desencantados, en particular, con el gobierno de Frondizi, y otros exultantes. Y es que, para los ateneístas, y muy especialmente los de la FIQ, la victoria en el conflicto por “la Laica o la Libre” fue un espaldarazo. En los meses siguientes su influencia en esa casa de estudios creció significativamente, al punto que en 1959 pasaron a constituir la mayoría estudiantil en el Consejo Directivo,²⁹ situación que se mantuvo durante los primeros años sesenta. Por otro lado, la nueva ley universitaria y su cuestionado artículo 28 entraron en vigencia y en pocos años se multiplicaron las instituciones de enseñanza universitaria dependientes de la Iglesia Católica en todo el territorio nacional, incluida la propia ciudad de Santa Fe.

Habiendo reconstruido el origen y los primeros años del Ateneo Universitario, sus posiciones más destacadas y los conflictos más relevantes en los que estuvo involucrado por entonces, se hace necesario completar su análisis atendiendo a otros aspectos. La emergencia de esta agrupación en el ámbito universitario santafesino, así como los reacomodamientos de esos nóveles tiempos deben leerse, obviamente, a la luz de las coyunturas políticas nacionales y de la propia dinámica interna de la Universidad; pero también, dado el solapamiento y la participación de sus integrantes en determinadas redes y espacios propios de la militancia católica que se atravesaban y articulaban, deben ser inscriptos en la conflictiva vida interna del catolicismo argentino.

27 Volante “Lo que no se dice al pueblo”, firmado por Ateneo, c. octubre de 1958.

28 Entre ellos dos dirigentes ateneístas. *El Litoral*, 23/10/1958.

29 En los comicios del año 1959, los ateneístas se impusieron a los reformistas en la FIQ con 288 votos contra los 249 del Centro de Estudiantes; en cambio en Derecho fueron derrotados, obteniendo 407 votos contra los 690 de la agrupación reformista. *El Litoral*, 26/9/1959.

Y en este caso deben pensarse en relación con el surgimiento de una nueva “*sensibilidad identificada en sus líneas generales con el Humanismo Cristiano*”.³⁰ Esa nueva sensibilidad incluía entre otras cuestiones: una *antropología* distinta a la nacionalista católica y que reconocía los avances de la sociedad moderna en relación a “*la toma de conciencia del hombre, de su subjetividad y derechos*”;³¹ una *eclesiología* que reivindicaba una mayor autonomía de los laicos; la defensa de un *humanismo integral* como forma de legitimar, dentro del campo católico, “*la noción de derechos humanos, el pluralismo ideológico y la democracia no liberal como sistema político*”;³² y, una nueva forma de *integralismo*³³ donde si bien no se renunciaba a una sociedad regida por valores cristianos, estos valores debían ser fruto de una “*negociación con otras «familias espirituales» en torno a un programa común*”.³⁴

Que el Ateneo se emparentaba, por lo menos desde mediados de la década del cincuenta, con esa nueva sensibilidad lo atestiguan sus afirmaciones y declaraciones públicas, como ya se vio, pero también sus prácticas y sus acciones. Particularmente relevante respecto a estas últimas resulta la experiencia del Colegio Mayor Universitario (CMU), experiencia que, de un modo u otro, afectó a la gran mayoría de los ateneístas. El CMU fue creado en 1954 por Leyendecker, junto a un grupo de universitarios pertenecientes al Ateneo y también a la Acción Católica Universitaria, como residencia estudiantil para quienes llegaban a Santa Fe provenientes de otras localidades, y a la vez, como un ámbito donde debía “*completarse la formación profesional de la universidad con la formación humanista cristiana (digamos: Filosofía, Sociología, Historia de las Religiones, Historia y Crítica del Marxismo; Doctrina Social de la Iglesia y Doctrina Cristiana)*”.³⁵ Muy rápidamente éste se convirtió en una de las instituciones más representativas del ámbito católico universitario santafesino, así como también en una estructura que facilitaba recursos

30 Zanca, 2012a:114.

31 Zanca, 2012a: 116.

32 Zanca, 2012a: 116.

33 El Integralismo es una corriente al interior de la Iglesia Católica, que ha sido definida como “*una ideología reactiva, militante, un estado de ánimo intransigente, definido por oposición al ‘catolicismo liberal’, dispuesto a pactar con el orden vigente*”, Mallimaci citado por Zanca, 2012a: 122. Y ello porque frente a la desestructuración del sujeto que la Modernidad conlleva, esta corriente aspiró a una restitución del individuo en torno a “la verdad”; verdad que era entendida como ser integralmente católico, en todas las áreas de la vida, Zanca, 2012a.

34 Zanca, 2012a: 122.

35 Testimonio de V.B., residente del CMU por aquellos años (Bravo, s.f.).

organizativos,³⁶ nexos, y en la cual circulaban discursos habilitantes para la acción colectiva estudiantil.

Un último elemento que hay que considerar para terminar de caracterizar a esta agrupación estudiantil en sus primeros años remite a su estructura organizativa. Al respecto cabe señalar que el Ateneo presentó desde sus inicios un muy alto grado de “formalización”,³⁷ en tanto poseía estatutos internos que pautaban su funcionamiento y las condiciones para integrarse al mismo, así como también afiliaciones y liderazgos formales – tenía una comisión directiva compuesta entre otros, por un presidente, un vicepresidente, un tesorero y un secretario –,³⁸ éstos, con su renovación regulada claramente. Pero en tanto no estaba federada, ni nucleada a escala nacional, ni regional, contaba con un grado menor de “diferenciación interna”³⁹ que las organizaciones reformistas, en la medida que carecía de conducciones y liderazgos de distintos niveles. Esa falta de integración a distintas escalas se producía a pesar de que bajo el mismo nombre existían agrupaciones en las sedes santafesinas, las rosarinas y las correntinas de la UNL; pero la vinculación entre ellas era sumamente laxa, lo que derivó en trayectorias muy distintas.

Viviendo la transmutación: el Ateneo a mediados de la década del sesenta

Las posturas del Ateneo Universitario, así como también las del Movimiento Reformista, fueron cambiando profundamente luego de su enfrentamiento en el marco del conflicto por “la Laica o la Libre”. Al calor de los procesos políticos y sociales más amplios que se vivieron en el país, en Latinoamérica y en el mundo, ambos fueron

36 La propia incorporación como residente implicaba un aprendizaje al respecto. En las casas dependientes del CMU, sus ocupantes debían organizar el funcionamiento de estas para lo cual se distribuían responsabilidades y tareas. A la vez que esos residentes participaban en la propia conducción del Colegio, ya que si bien, los dos puestos de mayor jerarquía – el rectorado y el decanato – recaían en miembros del clero, los demás eran asumidos por aquellos; es decir, la participación de los laicos en su conducción era significativa.

37 Hanspeter Kriesi alude con este concepto a la introducción, en las organizaciones de los movimientos sociales, de criterios formales de pertenencia, reglas escritas, procedimientos fijos y liderazgo formal, citado por Della Porta & Diani, 2015.

38 *El Litoral*, 25/9/1955.

39 La diferenciación interna remite a la división funcional del trabajo y a la creación de unidades territoriales, Kriesi, citado por Della Porta & Diani, 2015.

modificando sensiblemente sus posicionamientos, al punto que a mitad de la década del sesenta ni los reformistas eran ya tan liberales, ni los ateneístas clericales. Para entonces, el Ateneo Universitario mostraba una total autonomía respecto a las posiciones y estructuras de la jerarquía eclesiástica, a la vez que estaba siendo conmovido y profundamente impactado por la transformación que el propio cristianismo estaba teniendo.

El Humanismo Cristiano, esa amplia corriente en la que en sus orígenes la agrupación se inscribía, fue sumamente importante en ese pasaje. Como se vio, tempranamente habilitó discursos y prácticas que implicaron una profunda secularización. Como afirma Zanca, el modelo de “cristiandad profana” que éste proponía al laicado habilitó una nueva relación entre la sociedad y el Estado, en la que la institución eclesiástica pasaba a un segundo plano; y por otro, quienes estaban vinculados al mismo desarrollaron organizaciones en las cuales los laicos tenían la iniciativa, y por ello fueron asumiendo una autonomía que obviaba completamente el papel rector del clero.⁴⁰ Ese proceso de secularización que tímidamente comenzaba a evidenciarse en el Ateneo para fines de los años cincuenta se fue profundizando durante los primeros sesenta, siendo claramente observable al promediar esta década. De ello dan cuenta los comunicados y declaraciones publicados por éste durante el año 1965 en los cuales no hay referencia religiosa alguna, y ni siquiera se alude ya a los valores del humanismo cristiano o a la doctrina social de la Iglesia.⁴¹ Más allá de esto, no puede dejar de señalarse que si bien seguía manteniendo vínculos con algunos sectores del clero – por ejemplo, a través del CMU, o de la Casa del Obrero Estudiante⁴² –, esos sectores también estaban transitando por una metamorfosis de enorme trascendencia. Ernesto Leyendecker, Atilio Rosso, José “Pepe” Serra, entre otros, eran referentes de la

40 Zanca, 2012b.

41 Al parecer 1965 fue, en ese aspecto, una bisagra ya que apenas un año atrás la agrupación había convocado, en mayo, a una reunión general de movimientos cristianos y en julio, en la editorial del primer número de la revista *Afrontar*, se autodefinía como una “*izquierda cristiana*”, “*una nueva generación cristiana [...] en una actitud revolucionaria y en pro de la liberación nacional*”, editorial del periódico *Afrontar*, citado en Mayol, Habegger & Armada, 1970: 235 y 236.

42 La Casa del Obrero Estudiante (COE) era otra residencia organizada por integrantes de la Iglesia Católica destinada a alojar a estudiantes que a la vez fueran trabajadores. Fue fundada por el sacerdote José “Pepe” Serra. En ella los propios residentes, que debían ser católicos, elegían el rector. Contaba con un sacerdote que brindaba “orientación espiritual” a los allí alojados. Cabe señalar que Serra era, al momento de fundar la COE, el asesor de la Juventud Obrera Católica, Entrevista a José Serra, 2010.

corriente reformista dentro de la Iglesia Católica; y si a mediados de la década del cincuenta éstos podían ser identificados con ese Humanismo Cristiano, ilustrado, que apostaba al conocimiento científico y al diálogo con otros sectores, antes que a la jerarquía y a los dogmas, ya para estos años – en pleno desarrollo del Concilio Vaticano II – eran los representantes santafesinos del catolicismo liberacionista y que, poco después, constituirían oficialmente el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo.



Ilustración 1: Elecciones estudiantiles en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la UNL, c. 1964-1965.

Fuente: Museo Histórico de la UNL *Marta Samatan*

Paralelamente a ese proceso de secularización y de autonomía respecto a las jerarquías eclesiásticas, también se evidenciaba en el Ateneo otra profunda transformación. Como ya se vio, en sus orígenes este había sostenido una posición de total prescindencia política, para luego, en el marco del enfrentamiento entre Perón y la Iglesia Católica, comenzar a involucrarse en las disputas universitarias dentro del arco opositor al peronismo, aunque rechazando siempre la intromisión directa de los partidos políticos en el ámbito académico y estudiantil. Pero en los 7 años que para entonces habían transcurrido desde el conflicto entre “la Laica y la Libre”, la agrupación había ido realizando una relectura del peronismo que, incluso, se acercaba

ya a una identificación. Al respecto un militante ateneísta que ingresó a la FIQ en 1958 manifestaba en una entrevista:

El Ateneo era acusado por el Centro de Estudiantes como una corriente clerical y esto tenía sus razones, ya que había sido fundado por gente muy allegada a la iglesia católica. Nuestra generación fue la que cambió esa situación. Nosotros rompimos con la historia y establecimos un Ateneo combativo, que poco a poco se fue acercando y adoptando una posición afín al peronismo, para finalmente transformarse en la Juventud Peronista. Precisamente nuestra generación es vista como la bisagra que cambió un Ateneo conservador por un Ateneo combativo y peronista, aunque debe aclararse que ello sucedió en un proceso de 6, 7 años, durante los cuales hubo muchas peleas, tires y aflojes. Fue todo un proceso porque yo me recibí siendo Ateneo, pero ya teníamos una posición peronista⁴³

Otro miembro del Ateneo, también de la FIQ y de la misma cohorte, en su testimonio agregaba un elemento de clase para explicar esa identidad peronista que la agrupación fue asumiendo por aquellos años:

Para finales de mi carrera, más que por estudiantes de corte clerical, el Ateneo estaba conformado por muchos estudiantes peronistas. Una gran mayoría éramos hijos de obreros, proveníamos de hogares obreros, con una marca muy grande de familia. Si bien éramos católicos, creyentes, no había otra ideología que el hecho de provenir de hogares de trabajadores, que habíamos tenido acceso a estudios superiores, a la universidad. El peronismo generó un movimiento social muy grande [...] Y esa era la gente que conformaba en gran parte el Ateneo⁴⁴

En cambio, un tercer entrevistado que ingresó a la FIQ en 1965 y recién se acercó al Ateneo en 1966, ante la pregunta respecto a por qué la opción por el peronismo respondió:

Eso viene natural [...] la base mayoritaria de los jóvenes que yo conocí eran cristianos [...] Cuando esa formación básica y cristiana, humanista, trascendente quiere caracterizar a través de un partido, de alguna manera progresista, no encuentra otra cosa en esa década que el peronismo [...] Y el grupo juvenil que era progresista, y no era peronista, era marxista. Entonces no había muchas opciones adónde ir [...] había gente que era hijo de peronista, pero yo, por ejemplo, soy hijo de radicales de toda la vida...⁴⁵

43 M.U., citado en Edsberg, 2005: 155.

44 R.C., citado en Edsberg, 2005: 155.

45 J.L.A., 2003.

Estos testimonios son sumamente valiosos dado que permiten introducir algunas reflexiones; por un lado, aportan elementos para pensar en la importancia del recambio generacional para explicar algunos fenómenos histórico-sociales y por otro permiten matizar algunas generalizaciones sobre el movimiento estudiantil de los años sesenta y de los primeros setenta. Respecto a la cuestión generacional, los dos primeros testimonios permiten identificar un corte importante en las posiciones e identidades asumidas por los miembros de la agrupación que ingresaron a la universidad en 1958 o en los siguientes años y aquellos que lo habían hecho en períodos anteriores. Y, a la vez, dejan ver una plena conciencia de esa diferencia, una verdadera identidad sostenida sobre la pertenencia a una generación particular. Es decir, dan cabal cuenta de un corte generacional, una profunda distinción entre un Ateneo y otro. Ahora bien, podría argumentarse que eso se debe a la “volatilidad” característica de las agrupaciones estudiantiles y de sus posicionamientos. La condición de estudiante universitario – a diferencia de otras como el género, la etnia o la clase – es indefectiblemente transitoria, solo incluye un periodo relativamente corto en la trayectoria vital de un individuo y esto le imprime al movimiento estudiantil – y también a sus organizaciones formales – una dinámica muy particular. Esa “*necesaria rotación de los actores*”, le brinda una mayor posibilidad de enriquecer sus propuestas y una gran vitalidad, pero también lo somete a permanentes cambios en las “*formas de asumir el activismo, de concebir la lucha y de establecer los lazos internos de solidaridad con el resto de los compañeros*.”⁴⁶ Así, el recambio constante de activistas y participantes conlleva una mayor fluidez y, a la vez, exacerba, en el estudiantil, la tensión continuidad/discontinuidad propia de todos los movimientos sociales.

Sin embargo, esa discontinuidad es un rasgo que, para el periodo aquí analizado, los revolucionarios años sesenta, se acentuó de manera significativa cobrando una dimensión particular. La distancia de las nuevas generaciones de militantes ateneístas respecto a las anteriores era abismal, distancia que se manifestaba también, y de manera aún más exacerbada respecto a los docentes, representantes por excelencia de un mundo adulto que desconocían y rechazaban. Un elemento que aporta a la comprensión de este particular distanciamiento generacional es el rápido proceso de

⁴⁶ Aranda Sánchez, 2000: 243.

modernización social y cultural que evidenció el mundo occidental de la segunda posguerra, ya que, como sostiene Braungart, “*cuanto más se acelera el ‘tempo’ del cambio social y cultural, las generaciones experimentan un sentimiento más intenso y diferenciado de participación en un destino común*”.⁴⁷ Entonces de lo que se trataría aquí, ya no es solamente de la emergencia de una generación en sentido histórico, sino que se estaría ante la irrupción de una *generación política*, aludiendo con ello a un “*grupo de edad especial en la historia que no sólo es una cohorte, sino que toma conciencia de su especificidad, desarrolla distintas actitudes y conductas en relación con otros grupos de la sociedad, y une sus fuerzas para trabajar por el cambio social*”.⁴⁸ Se puede afirmar, a partir de ello, que ese corte generacional que tan claramente se evidencia en el Ateneo y del cual son plenamente conscientes sus integrantes, se inscribe en un conflicto generacional de mayor alcance, que trasciende a la propia agrupación e incluso al movimiento estudiantil santafesino, en tanto con sus peculiaridades y especificidades, es la expresión local de un fenómeno de alcance no solo nacional, sino global. Este conflicto generacional tuvo, a nivel local, su máxima expresión en un enfrentamiento abierto entre ese movimiento estudiantil y los docentes y autoridades de la FIQ, conociéndose como el “Conflicto en Química”.⁴⁹ La otra cuestión que los testimonios dejan entrever y particularmente el segundo de ellos, es que algunos estudiantes ya ingresaban a la universidad procediendo de familias con identidad peronista lo cual, si no pone en cuestión, al menos invita a matizar la noción de “peronización de los universitarios”.⁵⁰ Es muy probable que para estos años haya habido un proceso más importante de lo que se advierte de acceso a la universidad de sectores ya previamente peronistas; sea esto consecuencia del acceso de nuevos grupos sociales a la universidad en el marco de la masificación de la enseñanza superior, o bien, producto de una radicalización hacia la izquierda, generada fuera de los ámbitos

47 Citado en González Calleja, 2004: 221.

48 Citado en González Calleja, 2004: 225.

49 El mismo se desató a principios de 1965, duró más de 3 meses durante los cuales se fue generando la solidaridad de los demás estudiantes, produciéndose una movilización del conjunto del movimiento estudiantil santafesino; culminó con la intervención de la facultad por el Rectorado, la obtención de la mayoría de lo demandado por el movimiento estudiantil y la renuncia de las autoridades y de gran parte de los docentes de la casa que sintieron mermada su autoridad por estas medidas. Para una reconstrucción del conflicto véase Diburzi & Vega, 2009 y Vega, 2020.

50 La “peronización de los universitarios” es planteada y trabajada por distintos investigadores; merecen destacarse los tempranos trabajos de Ana Julia Ramírez (1999) y Ana María Barletta (2000; 2001 y 2002), así como los más recientes de Nicolás Dip (2012) y de Anabela Ghilini y Nicolás Dip (2015).

académicos, de sectores cristianos antes antiperonistas y/o de derecha. De todas maneras, y como el tercer entrevistado manifiesta, también la opción por el peronismo pudo ser realizada al interior de las agrupaciones universitarias por estudiantes cuyas familias no tenían esa identidad política; con lo cual tampoco debe desecharse sin más la noción de “peronización de los universitarios”, y en particular, para aquellos vinculados al cristianismo. En estrecha relación con esto, otra cuestión a revisar es cuándo se puede fechar esa identificación con el peronismo por parte de un sector significativo del estudiantado – más allá de si fue asumida antes o durante la trayectoria estudiantil: ¿a partir de 1966, tras el golpe de Estado liderado por Onganía, como la mayoría de los autores plantea? ¿Recién a inicios de los años setenta, con el crecimiento de los frentes de masas de la organización político-militar peronista Montoneros? ¿o hay que remitirse a un período anterior incluso a la autoproclamada “Revolución Argentina”?

Recuperar la particular experiencia del Ateneo Universitario de Santa Fe permite ensayar nuevas respuestas a estas preguntas. Porque si bien, las investigaciones realizadas, no arrojan aún elementos suficientes para dar razones que expliquen fehacientemente el por qué de esa identificación peronista, sí habilitan a afirmar que para 1965 la agrupación discursivamente ya insinuaba esa identificación, a la vez que, paralelamente, demostraba una fuerte identidad generacional – algo que sí era compartido con las demás agrupaciones. De allí que en su enfrentamiento con los docentes y autoridades universitarias conjugara de manera particular lo generacional con un discurso filoperonista, lo cual quedó evidenciado en los comunicados que publicó. Y muy particularmente en aquellos que produjo en el marco del mencionado “Conflicto en Química”; por ejemplo, cuando en uno de los primeros de esos comunicados, refiriéndose al decano y a las autoridades de la FIQ, denunciaba:

no se ven realizar concursos por quienes pregonaron durante su vida universitaria la necesidad de concurso periódicos de las cátedras y la renovación de los claustros sin discriminaciones políticas y religiosas, pero que fueron los primeros en levantar el dedo acusador para realizar discriminaciones de todo tipo en la reestructuración de la universidad a partir de 1955 [...] la digitación de cargos y promociones docentes, en el fondo movidos por motivos ideológicos, son los otros eslabones que

*configuran la crisis de este sistema universitario que ya no puede contener el proceso revolucionario que significa una juventud carente de maestros*⁵¹

Por su parte, los discursos y actitudes de los docentes alimentaban esa brecha generacional y agudizaban la incomprensión y el distanciamiento mutuo; y, si esto era algo generalizado, se volvía aún más pronunciado cuando se trataba de los estudiantes que militaban en las filas del Ateneo, ya para esas alturas casi peronista. La percepción que de éstos tenían los docentes también daba cuenta de su inscripción generacional: su lectura de los conflictos en clave de laicismo/clericalismo, reformismo/anti-reformismo, peronismo/antiperonismo –entendido el primero como reaccionario y el segundo como progresista–, estaba totalmente desfasada y desincronizada con la que realizaba un movimiento estudiantil que transitaba aceleradamente hacia nuevas y muy distintas disyuntivas político-ideológicas.⁵²

Y llegado este punto del análisis hay que mencionar que el Ateneo no solamente había secularizado totalmente su discurso y sus posiciones, y había ido gradualmente identificándose con el peronismo, sino que, además, había ido asumiendo posiciones sumamente críticas al orden instituido, y se había comenzado a plantear el trastocamiento de las relaciones de poder existentes dentro y fuera de los claustros. Estaba transitando un acelerado proceso de radicalización⁵³ que lo empujaba a posiciones cada vez más contestatarias. Así, si en sus orígenes evidenciaba un profundo anticomunismo y estaba siempre alertando contra la presencia de elementos marxistas en diversos ámbitos universitarios y extra-universitarios, para mediados de los años sesenta su mayor preocupación era la penetración del “*imperialismo yankee*”, en el marco de la asunción por parte de la agrupación, de un nacionalismo de nuevo cuño con referencias tercermundistas que estaba en las antípodas de aquel con el que comulgaba

51 *El Litoral*, 2/4/1965.

52 Para un análisis del posicionamiento de docentes y autoridades de la FIQ en el marco del “Conflicto en Química”, véase Vega, 2020.

53 Con este concepto, de autoría propia, se alude a un proceso en el cual un actor colectivo, de manera creciente y cada vez más abiertamente, desafía el orden instituido, discutiendo, y, o pretendiendo alterar las condiciones existentes en lo relativo a cuestiones de redistribución y, o reconocimiento. Ese proceso puede comprender un arco temporal, variable en su duración total, y en general no homogéneo, ni lineal en cuanto a su dinámica interna, alternándose momentos de aceleración, con otros de estancamiento, e incluso, retrocesos parciales, aunque siempre la tendencia global, por definición, debe ser ascendente. Por otro lado, ese desafío creciente al orden instituido puede darse en un plano estrictamente discursivo, pero también puede implicar prácticas no discursivas, en cuyo caso existe un alto grado de probabilidad de que las mismas se deslicen hacia formas de violencia colectiva, Vega, 2020.

la derecha católica. Ese nuevo posicionamiento ateneísta también se expresó explícita y abiertamente durante el “Conflicto en Química”. En esa ocasión se tradujo fundamentalmente en el rechazo al nuevo Plan de Estudios de la carrera de Ingeniería Química – uno de los elementos detonantes del conflicto –, en tanto éste era considerado “cientificista”,⁵⁴ y como tal, instrumento de la penetración imperialista en la universidad; consideración que, hay que señalar, era compartida por el conjunto de agrupaciones estudiantiles con presencia en esa facultad. Esto puede advertirse, en los comunicados que dio en el marco de la contienda, donde abiertamente expresaba su oposición a *“toda estructura científicista de la enseñanza universitaria que tienda a divorciar al universitario de la sociedad y sus problemas”*,⁵⁵ a la vez que denunciaba que el propósito del nuevo plan, y en general, del perfil científicista de la carrera, era en última instancia el de generar las posibilidades para *“exportar técnicos al extranjero olvidando los intereses nacionales”*.⁵⁶

Esa sensibilidad antiimperialista y ese nacionalismo de nuevo cuño que ahora profesaba el Ateneo Universitario se manifestaron también en otras protestas vinculadas al ámbito universitario en que la agrupación se vio involucrada. Por ejemplo, en las acciones encaradas en el marco de las demandas por mayor presupuesto para las universidades que se reiteraron durante la primera mitad de 1966. Así en el acto realizado ese año de manera conjunta por estudiantes, docentes y trabajadores no docentes del Instituto del Profesorado Básico, la alumna ateneísta que hizo uso de la palabra comenzó su intervención conectando la lucha por mayor presupuesto con la que las fuerzas populares mantenían contra la *“estructura imperialista que es el principal factor de deformación de la sometida economía nacional”*; afirmó además, que tanto para la universidad como para el país en su conjunto había una solución de fondo: *“romper las*

54 El concepto de “cientificismo” no era una construcción propia ni del Ateneo, ni del movimiento estudiantil santafesino, sino que tenía un arraigo importante en un sector del ámbito universitario e intelectual de la época y se asociaba fuertemente con la crítica a la Teoría de la Modernización que suponía el desarrollismo, a la vez que entroncaba con la naciente Teoría de la Dependencia. Pocos años después de sucedido el “Conflicto en Química”, Oscar Varsavsky definía como científicista al *“investigador que se ha adaptado a este mercado científico, que renuncia a preocuparse por el significado social de su actividad, desvinculándola de los problemas políticos, y se entrega de lleno a su «carrera», aceptando para ella las normas y valores de los grandes centros internacionales, concretados en un escalafón”*. Y sostenía que éste era un *“factor importante en el proceso de desnacionalización que estamos sufriendo; refuerza nuestra dependencia cultural y económica y nos hace satélites de ciertos polos mundiales de desarrollo”*, Varsavsky, 1969: 39.

55 *El Litoral*, 28/3/1965.

56 *El Litoral*, 17/4/1965.

*ligazones de dependencia que nos unen al imperialismo*⁵⁷ y concluyó su alocución invitando a los presentes a adherir al paro general dispuesto por la central obrera para el día siguiente.⁵⁸

Esas posiciones del Ateneo también se expresaron abiertamente frente a situaciones extrauniversitarias, mostrando así, sus integrantes, una creciente vocación de trascender los claustros y de involucrarse en luchas de más amplio alcance. Una de esas situaciones fue la invasión estadounidense a Santo Domingo en mayo de 1965, frente



Fotografía 2: Movilización estudiantil por la zona céntrica santafesina en repudio a la invasión norteamericana a Santo Domingo durante mayo de 1965.
Fuente: Museo Histórico de la UNL. Marta Samatan

a la cual la agrupación no solo manifestó discursivamente su rechazo, sino que participó, con otras, de una manifestación de repudio y de la cual han quedado registros fotográficos. En el que aquí se reproduce – ilustración 2 – pueden advertirse carteles

57 *El Litoral*, 8/6/1966.

58 Es importante mencionar que el llamado a la unidad obrero-estudiantil también formaba parte del repertorio discursivo ateneísta y en una relación dialéctica éste se alimentaba de y alimentaba su identidad peronista. Y además, esa búsqueda de unidad con los trabajadores, no era sólo discursiva sino que también se traducía en acciones concretas, como cuando en 1964, en apoyo a la segunda parte del Plan de lucha de la CGT, tomó edificios universitarios.

tanto de la FUA como del Ateneo Universitario, así como también una bandera dominicana.

Otro elemento significativo que da cuenta de esa profunda transformación que venían protagonizando las nuevas generaciones de ateneístas, y que nuevamente quedó explicitado en el “Conflicto en Química”, es la legitimación de la violencia como método de lucha – elemento que lo acercaba, de nuevo, a otras agrupaciones estudiantiles presentes en el escenario santafesino. En el marco de la agudización de los enfrentamientos entre estudiantes, docentes y autoridades, el vicedecano de la FIQ interpeló públicamente a las entidades estudiantiles de la casa para que se expresaran sobre los métodos que utilizaban para alcanzar sus demandas. Frente a ello, el Ateneo, acusado principal de provocar los actos de violencia ocurridos, respondió: *“Cuando la fuerza de la violencia moral y material es erigida contra la Justicia y el Derecho, queda como último recurso oponer también la fuerza en su defensa. Amamos la paz pero no a cualquier precio”*.⁵⁹ Ciertamente no era esa la primera ocasión en que los ateneístas recurrían al accionar directo, e incluso a la violencia, en sus más de 15 años de trayectoria; pero lo que sí era totalmente novedoso era la abierta defensa que de ello hacían.

Una última cuestión para mencionar con relación a la metamorfosis que el Ateneo evidenciaba para estos años remite al vínculo con las agrupaciones reformistas. Si bien seguía sin integrarse en los Centros de Estudiantes, de la mano de las profundas transformaciones que convulsionaban a ambas corrientes, no dudaba en confluir con los sectores más radicalizados de éstos para enfrentarse a oponentes comunes: las autoridades y docentes universitarios, el gobierno nacional o aquellos a quienes identificaba como agentes del imperialismo. Esto se puso en evidencia en las distintas situaciones conflictivas que se sucedieron entre 1965 y mediados de 1966: en las luchas por mayor presupuesto, en las protestas contra la invasión de República Dominicana y fundamentalmente durante el “Conflicto en Química”, en el cual dio un paso más y la sección de la agrupación correspondiente a la FIQ conformó, junto a Centro de Estudiantes de esa casa de estudios una nueva instancia organizativa, la Comisión Coordinadora Interinstitucional. Comisión que enfrentó conjuntamente a los docentes

⁵⁹ Nota del Ateneo Universitario de Ingeniería Química citada en Asociación de Profesores de la FIQ, 1965.

y autoridades, mostrando una cohesión y solidaridad impensable siete años atrás. Los cambios sufridos por las dos corrientes más representativas del movimiento estudiantil santafesino posibilitaron un proceso de acercamiento mutuo que permitió la superación del fuerte “faccionalismo”⁶⁰ que lo había caracterizado en las décadas anteriores, a la vez que habilitaron la “convergencia en la acción”⁶¹ dándole al movimiento estudiantil en su conjunto mayores posibilidades de movilización y capacidad de acción frente a sus oponentes.

Hacia el humo de las bombas: las transformaciones del Ateneo durante la “Revolución Argentina”

La radicalización del Ateneo Universitario, que ya era avanzada al promediar la década del sesenta, se aceleró significativamente a partir del inicio del ciclo de protesta que la intervención a las universidades nacionales de julio de 1966 y la consecuente supresión de la autonomía y el cogobierno universitarios provocaron, dando paso a nuevas estrategias y formas de militancia que redefinieron su inserción en el ámbito estudiantil y en el escenario político local y nacional.

Desde un primer momento, el Ateneo se enfrentó abiertamente a la dictadura de manera conjunta y coordinada con la enorme mayoría del movimiento estudiantil universitario santafesino.⁶² A lo largo de estos meses, la convergencia en la acción alcanzada por las distintas agrupaciones santafesinas fue tal que no es posible distinguir las acciones y posiciones del Ateneo, de las de las demás entidades estudiantiles. Quizás donde más claramente se visibilizó esa convergencia fue en las movilizaciones y “actos relámpagos”, formas de acción que en estos años cobraron una inusitada centralidad. En ellas, los militantes ateneístas confluían con los reformistas y los integrantes de las otras agrupaciones desafiando conjuntamente la prohibición impuesta por las autoridades universitarias y extra-universitarias. Y, a la vez, frente a los intentos de las

60 Este es uno de los tipos de relaciones interorganizativas posibles entre organizaciones de un movimiento social según la tipología elaborada por Della Porta & Diani y supone la competición sin cooperación en la búsqueda de apoyo de las bases, Della Porta & Diani: 2015.

61 Laraña, 1994: 272.

62 Si bien fueron sectores minoritarios y con escasa incidencia en el escenario universitario santafesino, hay que destacar la presencia de organizaciones y grupos que apoyaban las políticas universitarias y al propio gobierno emergente de la autoproclamada “Revolución Argentina”. Cfr. Vega, 2020b.

fuerzas de seguridad por dispersarlas, también se trababan en confrontaciones abiertas, que en muchas ocasiones culminaban en detenciones, allanamientos de domicilios e incluso en la apertura de procesos judiciales. Justamente la publicación por parte del diario *El Litoral* del listado de detenidos con nombre, apellido y domicilio, permite verificar ese accionar conjunto del estudiantado movilizad. Las pocas ocasiones en que, durante estos primeros tiempos del ciclo de protesta, puede distinguirse el accionar del Ateneo de las demás agrupaciones es en la convocatoria a una misa, el día 14 de septiembre 1966 en homenaje al estudiante asesinado en Córdoba, Santiago Pampillón, y a una posterior marcha de silencio portando antorchas – cuasi procesión religiosa –; para lo cual coordinó su accionar con diversas organizaciones del ámbito cristiano. Es también una de las pocas, sino la única manifestación visible, por entonces, de sus orígenes católicos.

La voluntad del Ateneo de posicionarse conjuntamente con las demás agrupaciones universitarias contra el gobierno dictatorial también puede advertirse en sus comunicados, en tanto a la mayoría los firmó junto con otras entidades estudiantiles, y en los pocos casos en que lo hizo solo, reiteró las evaluaciones y tópicos presentes en los compartidos. Así, por ejemplo, en el primero de esos comunicados conjuntos se repudiaba la intervención de las universidades nacionales y el “*apoliticismo obsecuente con la Junta Militar*” que con ella pretendía imponerse al estudiantado. Y se afirmaba que se apartaba a los estudiantes del gobierno universitario porque estos eran “*el principal factor que puede dar la perspectiva de cambio de la universidad para poner la ciencia al servicio del pueblo, a través de la lucha de la clase trabajadora*”. El documento culminaba haciendo un llamamiento a “*resistir la intervención, defender las libertades democráticas y políticas, ligarse a las luchas del movimiento obrero y popular en la perspectiva de una salida efectiva a la crisis del país*”.⁶³ Mientras que en uno de los que 4 comunicados de ese segundo semestre de 1966 que firmó solo planteaba:

[la Ley- decreto de intervención] nos impone la política del apoliticismo que pretende marginar al movimiento estudiantil, único sector dinámico del gobierno universitario, remitiéndolo a estudiar sin saber para qué, negándosele el sacar conclusiones de una realidad nacional a la que lógicamente tendrían que adecuarse

63 El comunicado estaba firmado por el Ateneo, las agrupaciones reformistas MURA, ANDE, Avanzada, ARIQ, LAN, CUEIC, por FET y por USF. *El Litoral*, 4/4/1966.

*los planes de estudio, investigación, etc. que permitan egresar profesionales útiles a las reales necesidades del país, y no profesionales el lucro a los cuales no les interese a quienes están beneficiando y a quienes explotando con su contribución intelectual*⁶⁴

en otro de ellos sostenía que “*muy poco seguro de su fuerza debe estar un gobierno que apela a la violencia para respaldar su política de minorías privilegiadas*”,⁶⁵ y en un tercero, publicado en solidaridad con los trabajadores en conflicto de “Bolsera del Litoral”, afirmaba que “*es un deber como entidad estudiantil preocuparse por los problemas que vive la clase trabajadora que produce la riqueza que es apropiada por el capital nacional y extranjero*”.⁶⁶

Como puede observarse algunos tópicos del discurso ateneísta previos a la intervención y que eran, además, compartidos por la mayoría de las agrupaciones con presencia en las sedes santafesinas de la UNL, se mantuvieron aunque ahora resignificados y ajustados al nuevo contexto: la pelea por la autonomía y el cogobierno se identificó como parte de la lucha contra los intereses antinacionales y contra el imperialismo que encarnaba la dictadura – pasaba así a ocupar el espacio que antes, en ello, tenía la lucha contra el cientificismo –; las distintas medidas restrictivas implementadas en el ámbito universitario fueron entendidas como las nuevas formas que asumía la defensa de intereses antipopulares y de minorías privilegiadas – esta última noción es quizás la única que puede advertirse como más frecuentemente utilizada por el Ateneo en los pocos comunicados que publicó solo –; de allí que la articulación obrero-estudiantil no solo se mantuvo, sino que se hizo aún más imperiosa. Todos estos tópicos se condensaban en la noción ya previamente configurada de universidad abierta al pueblo, universidad nacional y popular.

Ahora bien, si en su enfrentamiento con la dictadura el Ateneo siguió coordinando gran parte de su accionar con el conjunto del movimiento estudiantil santafesino durante todo el ciclo de protesta, hay que destacar que tempranamente comenzó a transitar, en paralelo, un camino distinto al de la mayoría de las otras agrupaciones. Y en ese proceso, el año 1967 fue central, un verdadero punto de quiebre. Durante el mismo, y en el contexto de una aguda y generalizada desmovilización, los ateneístas iniciaron una etapa de intensas búsquedas y de construcción de nuevas estrategias de

64 *El Litoral*, 19/8/1966.

65 *El Litoral*, 16/9/1966.

66 *El Litoral*, 17/12/1966.

lucha y formas organizativas que les permitieran pasar a la ofensiva contra la dictadura, en todos sus planos. Esto fue distanciándolo de las opciones mantenidas por el conjunto del movimiento estudiantil santafesino y vinculándolo más estrechamente con los sectores estudiantiles más radicalizados dentro y fuera del escenario local, e incluso con algunos actores extrauniversitarios, también ellos en avanzado proceso de radicalización. En el marco de esas búsquedas los dirigentes ateneístas participaron, durante aquel año, de varios encuentros clandestinos. Aquellos que, con relación a la construcción de nuevas formas de militancia tuvieron mayor trascendencia fueron dos. Por un lado, la reunión organizada por el grupo de cristianos postconciliares que se nucleaba en torno a la revista *Cristianismo y Revolución* que se realizó en Quilmes. Esta implicó para el Ateneo, en cierta medida, un retorno a las fuentes ya que potenció su rearticulación con discursos, prácticas y redes de un universo católico que, en el año y medio inmediatamente anterior al golpe de estado de 1966, si no habían desaparecido, al menos parecían haber perdido relevancia.⁶⁷ Pero hay que destacar que esa rearticulación se daba con sectores del cristianismo en un avanzado grado de radicalización, que estaban al igual que él, asumiendo la identidad peronista y transitando un acelerado pasaje a la lucha armada.⁶⁸ Este encuentro será sumamente importante en vistas de las futuras definiciones que los dirigentes ateneístas realizarían en la medida que habilitó unos primeros intercambios y debates con integrantes de los grupos de Buenos Aires, Córdoba y Reconquista con los que, finalmente, confluiría en la conformación de Montoneros.⁶⁹ Por otro lado, aquellos varios encuentros de los que participaron conjuntamente el Ateneo y agrupaciones estudiantiles de distintos puntos del país que respondían al Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), encuentros que culminaron en la decisión de conformar la Tendencia Estudiantil Revolucionaria (TER).⁷⁰ De su construcción, en el escenario universitario santafesino,

67 Nuevamente el “Conflicto en Química” y el estrechamiento de los vínculos que éste habilitó con los sectores provenientes del Partido Revolucionario de los Trabajadores y del Peronismo Revolucionario enrolados ambos en la frentista Lista Antiimperialista Nacional (LAN) que conducía por aquel entonces el Centro de Estudiantes de la FIQ, parece haber sido un elemento importante en ese desencanche del universo cristiano y en la total secularización de los discursos y acciones públicas del Ateneo.

68 Respecto a los grupos que se articularon en torno a *Cristianismo y Revolución* y sus posiciones, véase Lenci, 1998.

69 Del encuentro también participaron, entre otros, Fernando Abal Medina, Mario Firmenich, Carlos Ramus, Emilio Maza y Roberto Perdía, Lanusse, 2010.

70 Tendencia Estudiantil Revolucionaria, 1967:1.

participaban tanto los ateneístas como la Agrupación Resistencia Estudiantil (ARE), frente universitario local del PRT.⁷¹

En diciembre de aquel año, justamente de cara a los debates que sellarían el acuerdo entre las distintas agrupaciones que conformarían la TER, la dirigencia ateneísta produjo un extenso documento interno denominado “*Proyecto de declaración sobre realidad internacional y nacional presentado por el Movimiento Ateneísta de Santa Fe*”. El mismo brinda un acceso privilegiado a las posiciones que por aquel entonces sostenía la agrupación y que explican su rápido pasaje hacia la lucha armada revolucionaria. Allí se sostenía que en América Latina el camino reformista a las revoluciones nacionales-burguesas había fracasado, mostrándose las burguesías nacionales como aliadas del imperialismo y la oligarquía, y se aseveraba que tras la Revolución Cubana y la construcción del socialismo por ella emprendido, era un retroceso levantar las banderas democrático-burguesas. Por lo cual, consideraban que la única garantía de “*Liberación Nacional y Social*”⁷² de los pueblos latinoamericanos estaba en manos de la clase obrera y el campesinado y que dependía del logro estratégico de una unidad que trascendiera las fronteras nacionales. Postulaba así, en coincidencia con lo definido en OLAS,⁷³ el carácter latinoamericano de la revolución y la lucha armada como camino fundamental para realizarla.⁷⁴ En cuanto a la situación argentina, afirmaba que:

*la clase obrera es la única históricamente capacitada para acaudillar al conjunto del pueblo (clases medias, sectores marginados urbanos y rurales, etc.) en un proceso revolucionario. Que ese proceso revolucionario en este momento histórico significa la ruptura de los lazos con el imperialismo y la construcción de una sociedad socialista con el conjunto de los países latinoamericanos*⁷⁵

A partir de ese diagnóstico, se llegaba a dos conclusiones fundamentales: la Argentina había comenzado a transitar un proceso con potencialidades revolucionarias y la clase

71 ARE era la agrupación nacida de la escisión de los sectores perretistas de la lista frentista LAN con quien el Ateneo co-lideró el “Conflicto en Química”, y por tanto los integrantes de ambas agrupaciones ya tenían instancias previas de cooperación.

72 Movimiento Ateneísta de Santa Fe, 1967.

73 La Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) fue fundada en 1966, en el marco de la Conferencia Tricontinental, para solidarizarse con el acosado gobierno revolucionario cubano; y pretendía ser el instrumento de la expansión de la revolución a nivel continental, al trazar una estrategia para unificar los distintos frentes de lucha, armada o no, contra la política norteamericana en América Latina, Nudelman, 2007.

74 Movimiento Ateneísta de Santa Fe, 1967: 2.

75 Movimiento Ateneísta de Santa Fe, 1967: 4.

obrero, o al menos una parte de ella, era la que lo lideraría, es decir, su vanguardia. El documento pasaba entonces a analizar cuál era el rol que debía jugar el movimiento estudiantil en ese proceso revolucionario que se consideraba abierto. En primer lugar, caracterizaba al estudiantado como perteneciente fundamentalmente a las clases media y alta. Consideraba que, a pesar de ello, y al sumergirse en un ambiente de crítica al «status quo» y luchas gremiales, un número reducido de estudiantes *“puede comprender intelectualmente los conflictos de la sociedad y convertirse en militante revolucionario”*, a la vez que *“sectores más amplios del M. E. (sic), a partir de problemas específicos, pueden llegar a un cuestionamiento del sistema y jugar en determinadas coyunturas un papel importante como movimiento de masas”*.⁷⁶ Como se puede advertir, en este documento se realizaba una importante distinción al interior del estudiantado, distinción que la agrupación mantuvo en el tiempo, y que en gran medida legitimaba teórica y políticamente una escisión de hecho que se evidenciaba dentro de ella; identificaba, por un lado, un número reducido de activistas que se constituiría en una dirección revolucionaria y por otro, una gran mayoría que, en ciertas condiciones, y conducido por aquella, podría encarar luchas masivas y trascendentales, pero siempre subordinadas a la estrategia de la clase obrera. En esa distinción se expresaba ya, tempranamente y cuando recién se iniciaba el pasaje hacia otras formas de militancia, una doble tensión: en primer lugar entre la conducción y las bases, entre la dirección revolucionaria y las masas estudiantiles, entre las potencialidades de unas y otras; pero también, se advertía otra entre la pertenencia a una clase que no es aquella a la que se consideraba el sujeto de la revolución y la conciencia revolucionaria portada y asumida, tensión que ponía a los activistas ante la necesidad de alcanzar la comprensión, cuando no la conversión en esa otra clase, la objetivamente revolucionaria; y a la vez ante la disyuntiva de continuar el trabajo en el ámbito estudiantil o trascenderlo. En función de esas consideraciones la dirigencia de la agrupación se abocaba a plantear las tareas que consideraba propias de la vanguardia revolucionaria del estudiantado en esa etapa del proceso. En primer lugar, postulaba como su misión fundamental *“ligarse a la clase obrera no solo de palabra sino conociendo su realidad, su historia y su perspectiva, para elaborar a partir de ello una política y una estrategia*

⁷⁶ Movimiento Ateneísta de Santa Fe, 1967: 1.

correcta”.⁷⁷ En aras de lo cual consideraba que debían abocarse a la consecución de dos objetivos: 1) encontrar en la práctica formas efectivas de lograr ligazón con la clase obrera, sorteando los obstáculos que suponía la presencia de la burocracia sindical; en el caso de los activistas de la tendencia revolucionaria, la ligazón debía ser más profunda y traducirse “*en el apoyo concreto a todas las organizaciones clandestinas o no, que, surgidas desde las bases del M.O. (sic) se planteen enfrentar con métodos más contundentes y organización más eficaz, la política del gobierno*”.⁷⁸ 2) lograr la “*profundización política del M.E.*”: se sostenía que, si hasta ese momento se había concebido la politización como un asumir declarativamente principios antiimperialistas y socialistas, ahora se trataba de llevarlos a la práctica; la tarea fundamental, a largo plazo, era entonces “*hacer comprender al grueso del estudiantado el carácter continental de la revolución y la inevitabilidad de la lucha armada*”.⁷⁹ El documento también evaluaba la situación en que se encontraba el movimiento estudiantil, al cual pretendía conducir hacia una opción revolucionaria. Respecto a la situación nacional, cargaba duramente contra el Integralismo,⁸⁰ considerándolo representante de la línea reformista de derecha. En cuanto a la FUA, le reconocía un giro hacia la izquierda, pero afirmaba que seguía impulsando estrategias que solo acentuaban la “*chatura*” del movimiento estudiantil. Por último, mencionaba la existencia de otras corrientes que dentro de la izquierda surgían del cuestionamiento a la política del Partido Comunista y con las cuales tenía importantes coincidencias. En función de un acuerdo con esas tendencias, y considerando fundamental el rol del movimiento estudiantil frente a la pasividad existente en ese momento en la clase obrera, definía como estrategia general a seguir la combinación de objetivos defensivos, pero con capacidad de incentivar la movilización y politización de grandes contingentes del sector estudiantil, con otros claramente ofensivos que debían

77 Movimiento Ateneísta de Santa Fe, 1967: 2.

78 Movimiento Ateneísta de Santa Fe, 1967: 2.

79 Movimiento Ateneísta de Santa Fe, 1967: 2.

80 Esta corriente estudiantil había surgido en Córdoba, a mediados de la década de los cincuenta, su rasgo característico fue que además de antiperonistas, y pese a su filiación cristiana, sus partidarios también eran anticlericales. Al igual que el Ateneo se organizó fuera de las estructuras reformistas alcanzando gran significatividad en la Universidad de Córdoba, logró tener una fuerte presencia en la Universidad Nacional del Nordeste y cierta influencia en la UNL. Durante la década del sesenta, las agrupaciones que respondían a ella “*experimentaron un gradual pasaje hacia un nacionalismo revolucionario identificado con el Peronismo*”, aunque en grados muy diversos de radicalización según las distintas universidades, Pons, 2009: s/n.

involucrar, por el momento, solo a las direcciones revolucionarias de la clase obrera, el movimiento estudiantil y otros sectores populares y cuya meta final era el derrocamiento de la dictadura y la construcción de un orden social totalmente nuevo en que se conjugaran la liberación nacional con la social. Es decir, planteaba un programa mínimo en el plano universitario, articulado con otro máximo y revolucionario, a escala de la sociedad en su conjunto.⁸¹ Las agrupaciones estudiantiles vinculadas al PRT habían llegado a similares conclusiones.

Es importante remarcar que esas conclusiones de los grupos más radicalizados del movimiento estudiantil santafesino, Ateneo y ARE, su confluencia y la conformación de la nueva organización se produjeron en un periodo de reflujo de la movilización estudiantil y social en general. De allí que en ellos se pueda advertir una importante influencia cubana y de su “teoría del foco”. Los ecos de la máxima guevarista de “no siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución; el foco insurreccional puede crearlas”, parecen haber calado hondo en estos sectores estudiantiles que al calor de las grandes movilizaciones del primer semestre de 1966, pero también de las experiencias previas,⁸² comenzaron a visualizar el ámbito universitario como un espacio propicio, aunque no exclusivo y probablemente no el determinante, donde iniciar la agitación revolucionaria.

Esa estrategia tan claramente planteada en el documento fue la que orientó el accionar del Ateneo, al menos durante los siguientes dos años. Por un lado, sus dirigentes y activistas más comprometidos, a fines del año 1967 y mientras participaban de las reuniones constitutivas de la TER, ya estaban, paralelamente, comenzando a construir un ámbito distinto de militancia; ámbito que suponía la integración de otros frentes que debían articularse con el estudiantil – aunque no de manera abierta –, y ya con

81 El documento en cuestión expresaba esa estrategia en estos términos: “*Combinación de métodos legales, usando la última posibilidad que nos brinden [...] con la progresiva práctica de la clandestinidad y los métodos violentos, de acuerdo a las condiciones de la etapa [...] Los puntos fundamentales de la estrategia serán: a) Resistencia activa a cada ofensiva de las autoridades universitarias [...] facultad por facultad, tomando como ejes de la lucha las reivindicaciones gremiales pero enmarcadas dentro de todo un contenido político revolucionario. b) Estructuración de los organismos de base que permitan llevar adelante los objetivos anteriores [...] c) Ir estructurando los organismos clandestinos, que en esta etapa estarán dados a nivel de militantes más comprometidos, que permitan ir aplicando métodos violentos, que sienten las bases de una organización clandestina para una etapa más radicalizada...*”, Movimiento Ateneísta de Santa Fe, 1967: 5 y 6.

82 Que en estos procesos estuvieran involucrados las agrupaciones e, incluso, algunos de los activistas que lideraron el “Conflicto en Química” de 1965, no puede ser visto como una mera coincidencia.

vistas a lograr una salida revolucionaria de la dictadura. Al respecto es muy revelador el testimonio de uno de esos dirigentes que iniciaron por entonces el pasaje a la militancia revolucionaria:

Todas las conducciones del Ateneo, una vez que se recibían se terminaban [...] La idea era: esta conducción no desaparece, y eso fue '67, sigue teniendo un trabajo afuera de la Universidad. Éramos un grupo chico, unas seis personas. Uno era H., otro era M.N., otro era F.E., otro era C., P. [...] En el Ateneo, ¿quién quedó como sucesión? Y que después termina siendo jefe de Montoneros [...] fines del '67, principios del '68, [E.] F. dice: 'Yo me encargo del frente militar' y yo no lo vi más. Eso tenía que ser absolutamente clandestino, entonces eso se manejaba por otro lado. Y nosotros le dábamos mucha importancia, por nuestra formación cristiana, a los barrios marginados. Entonces dijimos, uno a Centenario, otro a Barranquitas, otro a Santa Rosa de Lima. Éramos tres o cuatro solos [...] Los que estábamos en los barrios ya no éramos del Ateneo, éramos otra cosa, firmábamos con un nombre presuntuoso Movimiento Peronista de Liberación y así participábamos de las reuniones del peronismo. Esa era la fachada política pero ya se sabía que se trabajaba para armar una organización política militar que adoptara como estrategia la lucha armada para tomar el poder. Eso era lo global. Esa estructura no tenía nombre todavía⁸³

Como se advierte en el relato, la decisión de comenzar a transitar la lucha armada la hizo un grupo reducido de referentes, todos estudiantes avanzados o recién graduados; en esos primeros tiempos la mayoría de los demás integrantes de la agrupación no solo no se sumaron a la nueva estructura que comenzó a gestarse, sino que tampoco participaron de las discusiones e, incluso, no tenían conocimiento de que ello estuviera sucediendo. Las distinciones y las distancias entre las bases y la dirigencia y sectores más activos del Ateneo se fueron profundizando al calor de estos pasajes, a la vez que se iban trastocando completamente los límites entre el adentro y el afuera de la agrupación.

Por otro lado, siguió convergiendo en la acción con las demás agrupaciones estudiantiles de la UNL en su resistencia a las medidas más desfavorables que las autoridades universitarias de la dictadura imponían al estudiantado, desarrollando así un accionar gremial defensivo. Hizo esto, facultad por facultad, coordinadamente con las distintas entidades estudiantiles existentes en cada caso, y apelando siempre que

83 D.P. citado por Alonso, 2012: s/n.

fuera posible a formas convencionales de acción⁸⁴ – petitorios a las autoridades –, pero implementando otras, disruptivas⁸⁵ o incluso violentas⁸⁶, cuando aquellas no eran efectivas y las demandas eran desoídas – paros estudiantiles, toma de edificios con retención de personas, quema de expedientes ante concursos docentes considerados fraudulentos, colocación de bombas en casas de rectores, decanos y docentes, etcétera. También, coordinadamente con la gran mayoría del movimiento estudiantil se abocó a una lucha frontal, abierta y en las calles contra el gobierno dictatorial, en un accionar claramente político, ofensivo, y en función de lograr la “agitación revolucionaria”. Ahora bien, a partir de los primeros meses de 1968 tuvo la posibilidad de encarar esa lucha frontal que ya venía desarrollando desde el inicio del ciclo de protesta conjuntamente con las demás agrupaciones estudiantiles, articulando su accionar también con otros actores sociales, como aquellos vinculados al cristianismo postconciliar⁸⁷ y particularmente con el sector más combativo del movimiento obrero, organizado en la recientemente creada Confederación General del Trabajo de los Argentinos (CGTA). Logrando así, “ligarse” de manera más intensa con la clase obrera, a quien consideraba, como se vio, la vanguardia revolucionaria.

Cabe señalar que en el marco de la aceleración del proceso de radicalización del conjunto del movimiento estudiantil universitario y de esos otros sectores colectivos con que articulaba su accionar, la lucha abierta contra la dictadura fue adquiriendo nuevas características y el accionar violento, buscado o no, fue en significativo aumento fuera y dentro de los espacios universitarios. En ese marco, las movilizaciones y “actos relámpagos” adquirieron nuevos o potenciados rasgos. Se acrecentó la ya previa predisposición a utilizar durante los mismos, bombas de estruendo, de alquitrán e

84 Acciones colectivas que no rompen la ley, constituidas por rutinas pacíficas reconocidas por la mayoría de los actores y, fundamentalmente, aceptadas por las autoridades, Tarrow, 1997.

85 Acciones que en sus modos más directos suponen la amenaza de la violencia y en los indirectos, implican la interrupción y/u obstrucción de las actividades rutinarias de los oponentes, los observadores o las autoridades, Tarrow, 1997.

86 Siguiendo a Tilly se considera que se produce una acción violenta en aquellos casos en que se “*inflige daños físicos inmediatos a personas y/ u objetos («daños» incluye la retención por la fuerza de personas u objetos pasando por encima de cualquier restricción o resistencia)*”, Tilly, 2007: 3.

87 Muy significativo respecto a esa articulación es el documento que publicó un grupo de laicos – entre los que había varios integrantes del Ateneo – y sacerdotes – como los del CMU, Atilio Rosso y Ernesto Leyendeker – pronunciándose con motivo del primer aniversario de la Encíclica *Populorum Progressio* y del día del trabajador. En él se afirmaba: “*deseamos manifestar nuestro compromiso real con la liberación de los oprimidos y con la clase obrera, y la búsqueda de un orden social radicalmente distinto del actual, que busque realizar más adecuadamente la justicia y solidaridad evangélicas*”, *El Litoral*, 30/4/1968.

incendiarias – «molotov» –, petardos y piedras – arrojadas como proyectiles – y se recurrió, a partir de entonces, a la construcción de barricadas para impedir el desplazamiento de las fuerzas de seguridad.⁸⁸ Como la regla continuó siendo, durante todo el ciclo de protesta, la dispersión por parte de las fuerzas policiales de todas estas manifestaciones realizadas en la vía pública, las corridas, incidentes y enfrentamientos abiertos entre manifestantes y efectivos policiales se tornaron parte del paisaje urbano santafesino; a la vez que crecían las detenciones y los procesamientos. Nuevamente la



Ilustración 3: Represión a movilización estudiantil por la zona céntrica santafesina, c. 1970.
Fuente: Museo Histórico de la UNL Marta Samatan.

publicación por el diario del listado de arrestados con sus datos permite comprobar la asidua participación de integrantes del Ateneo en estos eventos.⁸⁹ También, a partir de 1968 se tornó frecuente el recurso, en el marco de huelgas obreras, conflictos

88 Incluso hubo dos ocasiones en que los manifestantes llegaron a incendiar autos policiales: el 30 de mayo de 1969, en el marco del paro general y de la movilización estudiantil y obrera en repudio a la represión sufrida por el pueblo cordobés; y un año después, el 29 de mayo de 1970, en el marco del primer aniversario de aquellos acontecimientos. *El Litoral*, 30/5/1969 y 30/5/1970.

89 Por ejemplo, el 22 de mayo de 1969 personal de la División de Investigaciones, en un procedimiento posterior a las movilizaciones de ese día, allanó una de las casas del CMU deteniendo a 20 personas, que fueron procesadas por asociación ilícita e intimidación pública. Entre ellas, varios de los dirigentes ateneístas (*El Litoral*, 22/5/1969), incluido D.P., uno de quienes ya había comenzado en 1967 su pasaje a la militancia revolucionaria y cuyo testimonio se citara más arriba.

estudiantiles y ciertas fechas particulares, a otra forma de acción, desde el principio, violenta: los atentados con explosivos contra inmuebles y vehículos. Recurso que, desde entonces, fue creciendo en importancia durante el resto del ciclo de protesta y al que, según distintos indicios y testimonios, los ateneístas recurrieron cada vez con mayor frecuencia.

En paralelo a la profundización y radicalización de su accionar público, dentro o fuera de los espacios universitarios, organizado y desarrollado colectivamente con las demás agrupaciones y actores santafesinos movilizados, los dirigentes ateneístas y el reducido grupo de activistas más comprometidos, ya en un plano absolutamente clandestino, siguieron su búsqueda y construcción de nuevos ámbitos de militancia y redes que le permitieran pasar a la lucha armada revolucionaria. De ahí que participasen de diversos encuentros y reuniones, entre los cuales merece destacarse el Primer Congreso del Peronismo Revolucionario organizado por la Tendencia Revolucionaria y realizado en Buenos Aires en agosto de 1968. En el mismo se reunieron sindicalistas combativos de la CGTA y militantes de diversas agrupaciones estudiantiles y cristianas, con algunas de las cuales el Ateneo ya había tenido contactos previos.⁹⁰ La definición más importante de este encuentro fue la de “*apoyar todas las formas de lucha contra la dictadura, incluyendo la armada*”.⁹¹

La participación del Ateneo en este congreso es importante porque da cuenta de la consolidación de la opción por la lucha armada que había realizado el grupo dirigente, y su integración en redes más amplias que le permitieran sostenerla, pero también porque evidencia el punto de llegada de otro proceso que venía transitando: la abierta asunción de una identidad peronista. En relación con ambas cuestiones, hay que mencionar que un año después de aquel congreso, el 19 de septiembre de 1969, se produjo la primera acción armada de envergadura de la célula constituida por esos dirigentes ateneístas: el robo de armas de la comisaría y del Tiro Federal de la cercana localidad de San Carlos Sud; al retirarse, arrojaron volantes firmados “Comando Eva Perón”.⁹² Como se puede advertir, para 1969, de las distintas opciones y redes que en

90 Por ejemplo, los grupos vinculados a *Cristianismo y Revolución y Lealtad y Lucha* de Córdoba.

91 Lanusse, 2010: 74.

92 La atribución del hecho a militantes del Ateneo ya organizados en células clandestinas la realiza Lucas Lanusse (2010), a partir de los testimonios de dos integrantes de esos primeros grupos proto-Montoneros de la localidad de Santa Fe, integrantes a los que entrevistó personalmente.

un primer momento consideró, ya se había definido abierta y definitivamente por aquellas que lo incorporaban al amplio y disputado campo del peronismo. Por otra parte, es importante destacar que esa identidad peronista no se reducía al pequeño grupo que había realizado el pasaje a la lucha armada, sino que era una identidad asumida, para entonces, por el conjunto de los miembros del Ateneo. Esto se evidencia claramente en la activa participación de la agrupación en una movilización por el “17 de octubre” que fue dispersada por las fuerzas de seguridad con un saldo de más de 20 personas arrestadas, entre las que se encontraba un número importante de militantes ateneístas.⁹³

Si en el proceso de radicalización del Ateneo el año 1967 había sido un punto de quiebre, 1969, sin llegar a ello, supondría un nuevo momento de grandes definiciones para este. Al calor de la activación del sector más combativo del movimiento obrero y de su creciente protagonismo en la confrontación con la dictadura, de la amplitud y nuevo ritmo que iba adquiriendo el ciclo de protesta a escala nacional y de los avances logrados en la construcción de nuevos espacios de militancia y la integración en redes que permitieran la puesta en marcha de la lucha armada revolucionaria,⁹⁴ el grupo dirigente revisó las estrategias y reevaluó el potencial revolucionario de los distintos frentes en los que la agrupación y/o un sector de la misma había ido desplegando su accionar. Un nuevo documento, esta vez publicado en la Revista *Cristianismo y Revolución*, titulado “Movimiento ateneísta de Santa Fe. Hacia una perspectiva revolucionaria”, permite comprender los virajes que la agrupación estaba comenzando a realizar y que quedarían completamente visibilizados a principios del año siguiente, cuando abandonara plenamente las disputas al interior de las estructuras formales del

93 Esos militantes ateneístas arrestados, entre los había tanto hombres como mujeres, eran estudiantes de la FIQ y del Instituto del Profesorado Básico. *El Litoral*, 18/10/1969.

94 Para fines de 1969 el reducido grupo del Ateneo que había pasado a la lucha armada, no solo se había consolidado, alcanzado altos niveles de organización y experticia y comenzado a desarrollar acciones armadas de cierta envergadura, sino que también estaba en proceso de completar su integración con las otras dos células revolucionarias peronistas de la ciudad, la vinculada a Acción Sindical Argentina (ASA) – entidad gremial afiliada a la CGTA –, y la proveniente del Movimiento Estudiantil de la Universidad Católica (MEUC) de Santa Fe, que había transitado un proceso similar, aunque más acelerado, de pasaje de la militancia estudiantil a la lucha armada revolucionaria; a la vez que ya mantenía conversaciones y debates, en vistas de una posible integración de los santafesinos, con los demás grupos proto Montoneros de Buenos Aires y Córdoba que se habían unificado recientemente, Lanusse, 2010 y Alonso, 2012.

movimiento estudiantil y redefiniera los objetivos de su construcción política en el ámbito universitario.

Dicho documento reiteraba algunas nociones presentes ya en el de 1967: insistía en la pertenencia a las clases medias y altas del estudiantado, así como también en lo que ahora llamaba “*un relativo desclasamiento*”⁹⁵ que alejaba el accionar político del mismo de su origen de clase. Pero respecto a esto incorporaba elementos nuevos al análisis, formulaba la existencia de una contradicción en el doble papel de los estudiantes como potenciales explotadores de la clase obrera – en su calidad de futuros profesionales – y a la vez aliados en sus luchas. Otros tópicos que reiteraba eran la postulación de la necesidad de inserción del movimiento estudiantil en las luchas de la clase obrera y, la distinción entre las potencialidades que le otorgaba al conjunto del estudiantado y a una minoría revolucionaria dentro del mismo. Nuevamente se planteaba dos niveles muy diferentes de participación y estrategias divergentes para cada uno de estos; pero ahora de ello sacaba conclusiones distintas a las que había arribado dos años atrás. Si bien seguía sosteniendo la participación del movimiento estudiantil en el proceso revolucionario, fundamentalmente en la faz propagandística y de agitación y siempre que pudiera éste insertarse en las luchas concretas del proletariado – lo cual entendía solo sucedía en forma circunstancial –, afirmaba ahora que no debía dársele excesiva importancia en cuanto movimiento de masas; algo que contrasta claramente con los planteos del documento de 1967. Destacaba, en cambio, la real y profunda inserción en las luchas de la clase obrera de aquella minoría de estudiantes que, superando las contradicciones de su propio origen de clase, había optado por la causa revolucionaria y se habían convertido en “*militantes*”.⁹⁶ Respecto a la importancia de ambos manifestaba que “*el nivel fundamental lo constituye el de los militantes, que son los que realmente optan por realizar una tarea revolucionaria*”.⁹⁷

Como puede advertirse hay en este documento una valoración distinta a la sostenida dos años atrás respecto al movimiento estudiantil en el proceso revolucionario. Sin dejar de otorgarle un papel importante, ya no se lo considera un movimiento de masas; de allí que, como tal, perdió peso en la estrategia de la agrupación. En la medida que

95 Movimiento Ateneísta de Santa Fe, 1969:28.

96 Movimiento Ateneísta de Santa Fe, 1969:31.

97 Movimiento Ateneísta de Santa Fe, 1969:31.

la considerada clase revolucionaria había comenzado a tomar conciencia de su situación y a organizarse, el movimiento estudiantil como tal pasaba a un segundo plano, ocupando concretamente un rol de acompañamiento del accionar del movimiento obrero en el proceso revolucionario. Pero, en cambio, se acrecentaba su valor como cantera y espacio de reclutamiento de activistas con potencialidad de transformarse en verdaderos “*militantes*” revolucionarios. Como se evidencia, lo que en 1967 era todavía una tensión, aquí ya se había resuelto completamente. Ahora se sostenía que el movimiento estudiantil, “*debe dejar de situarse dentro de la Universidad y desde ahí mirar hacia afuera; debe integrarse al pueblo, a sus necesidades, abandonar su situación de privilegio, no convertir sus luchas específicas en un arma para simentar (sic) ese privilegio*”.⁹⁸ A la vez que se afirmaba explícitamente: “*a los estudiantes les hace falta vivir las condiciones que llevan al proletariado a ser esencialmente revolucionario, y no solamente enterarse de cómo son leyendo o discutiendo ideológicamente*”.⁹⁹ Son esas resignificaciones y nuevas conclusiones a las que había arribado la dirigencia ateneísta para 1969, las que explicarían el peso creciente que iba cobrando, al menos para los integrantes más comprometidos de la agrupación, la incorporación en otros ámbitos de militancia como el sindical, el barrial – que en muchas ocasiones supuso la proletarización de los militantes – y, el de la lucha armada. Todo ello de la mano de una inserción diferente en el propio espacio universitario, que pasaba a ser ahora un frente, entre otros, de la militancia revolucionaria; y fundamentalmente un lugar de reclutamiento de militantes para los demás ámbitos. Otra cuestión en la que se detenía el documento era la de la unidad del movimiento estudiantil y allí nuevamente se observa el cambio respecto a las posiciones sostenidas en el de 1967. El Ateneo ya no pretendía organizar ninguna instancia de articulación con las otras tendencias estudiantiles revolucionarias y eso porque su estrategia ya no contemplaba la construcción desde la universidad de una estructura revolucionaria, sino por el contrario, se basaba en orientar el accionar “*de afuera hacia adentro*”¹⁰⁰ de la universidad. La unidad del movimiento estudiantil sostenía, debía promoverse atendiendo a las coincidencias no en el plano universitario sino en el plano más general

98 Movimiento Ateneísta de Santa Fe, 1969: 31.

99 Movimiento Ateneísta de Santa Fe, 1969: 30.

100 Movimiento Ateneísta de Santa Fe, 1969: 32.

de la “*lucha de clases*”¹⁰¹ y la salida revolucionaria; es decir, solo debía postularse la unidad con aquellos grupos que insertos en la universidad trabajaban fuera de ella en aras de hacer la revolución. Y concluía: “*El eje real del problema del M.E. no pasa por el mismo sino por las coincidencias que tengan los distintos grupos políticos sobre el modo de inserción en el proceso revolucionario*”.¹⁰²

Por último, este documento permite advertir la consolidación de un rasgo del Ateneo detectable al menos desde 1965, su secularización discursiva. Como se fue mostrando en el trabajo, desde ese año ya no es posible identificar en el repertorio discursivo de la agrupación ningún tópico propio de la retórica cristiana, ni siquiera de la vinculada al catolicismo liberacionista. E incluso, como con meridiana claridad se expresa en este documento, fue incorporado importantes elementos de la teoría y el léxico marxista. Ello es sumamente interesante, y algo a seguir indagando, si se tiene en cuenta que en su intensa búsqueda de redes y ámbitos más amplios en los que integrarse de cara a la lucha revolucionaria, terminó optando por aquellos vinculados al catolicismo postconciliar radicalizado. Quizás el elemento que le da sentido a esa aparente contradicción sea el anclaje peronista que ese catolicismo radicalizado ya tenía cuando los ateneístas optaron por integrarse en sus redes.

Un último aspecto que debe ser mencionado en relación a las transformaciones del Ateneo Universitario durante la “Revolución Argentina” es el de sus reestructuraciones institucionales. Y es que el cambio de ritmo en su proceso de radicalización que se produjo en aquel período también lo llevó a revisar sus estructuras organizativas formales y a plantearse la integración en otras de mayor alcance. La primera integración en una estructura más amplia que ensayó en su larga trayectoria parece ser aquella que lo llevó, junto a las agrupaciones estudiantiles vinculadas al PRT, a conformar a fines de 1967 la Tendencia Estudiantil Revolucionaria. Esta no se mostró duradera ya que fue abandonada en algún momento entre 1968 y 1969. Luego de lo cual, se tienen evidencias¹⁰³ que permiten suponer que entre 1971 y 1972, se habría afiliado, como

101 Movimiento Ateneísta de Santa Fe, 1969: 32.

102 Movimiento Ateneísta de Santa Fe, 1969: 32.

103 Dentro del fondo documental “Dirección de Investigaciones” del Archivo Provincial de la Memoria de Santa Fe se ubicaron volantes y folletos firmados como “Movimiento Ateneísta-UNE”; si bien en ellos no se identifica la regional que los produce, se entiende que es muy probable que se refiera al Ateneo Universitario de la ciudad de Santa Fe, pero no puede aún confirmarse la hipótesis.

organización de base, a la Unión Nacional de Estudiantes (UNE).¹⁰⁴ Pero hay que señalar que, si efectivamente el Ateneo se sumó a ella, lo hizo cuando ésta ya había superado el debate interno entre quienes querían participar de “las formaciones especiales” del peronismo, asumiendo la lucha armada y aquellos que no compartían esa estrategia para la toma del poder. Cuestión que se dirimió definitivamente, en un congreso nacional realizado en el año 1970, en la ciudad de Corrientes, en el que fueron expulsados todos aquellos sectores que, como el Integralismo santafesino, se oponían a encarar el pasaje a la lucha armada.¹⁰⁵ Esta afiliación sería un paso más en ese otro proceso que, juntamente con el de radicalización, la agrupación estaba transitando: el de partidización y, puntualmente, de peronización. Proceso que encontrará su punto de llegada en abril de 1973 cuando se fusione con otras entidades estudiantiles para conformar, a escala nacional, la Juventud Universitaria Peronista (JUP).¹⁰⁶ A partir de ese momento, y después de casi 25 años de gran visibilidad y protagonismo en el escenario público local, el Ateneo Universitario de Santa Fe dejó de existir como tal.

A modo de cierre

El artículo realiza un recorrido panorámico por la sinuosa trayectoria del Ateneo Universitario de Santa Fe intentado explicar sus posicionamientos iniciales, sus significativos virajes y sus puntos de quiebre a partir de leerlos dialécticamente tanto como emergentes de procesos sociales y políticos más amplios, como de múltiples acciones y decisiones encadenadas de varias generaciones de jóvenes ateneístas que en el marco de los límites y potencialidades de su propia época, fueron haciendo con su historia la de esta particular agrupación.

Más allá de lo que el trabajo puede aportar al conocimiento de esta agrupación estudiantil universitaria de una localidad de provincia, se entiende que la reconstrucción de su trayectoria brinda elementos que iluminan procesos de mayor

104 Esta confederación había sido constituida en el año 1968 por entidades de filiación cristiana pertenecientes a distintas universidades nacionales — entre ellas, las agrupaciones Integralistas y Humanistas — y presentaba una clara identidad peronista.

105 Debate al que alude el referente santafesino del Integralismo que participara de la misma. Entrevista a R.C., 2012.

106 Ramírez, 1999.

alcance, permitiendo reconsiderar y/o matizar algunas generalizaciones, conceptualizaciones y periodizaciones que circulan en torno a los mismos, así como problematizar cuestiones que aparecen en nuestra historia reciente como muy “consolidadas” pero bastante menos trabajadas, generando a su vez nuevas preguntas. Por un lado, pone en evidencia que la opción por la lucha armada a la que se volcó un sector de la juventud argentina, en particular del movimiento estudiantil universitario, fue el punto de llegada de un proceso mucho más amplio y largo de radicalización política que implicó ingentes búsquedas, recorridos diversos, múltiples ponderaciones y debates en torno al camino a seguir, así como también diversas e incluso insospechadas alianzas; y que en ese proceso el golpe de Estado de 1966 fue un momento de cambio de ritmo, de aceleración, pero de ninguna manera el punto de inicio del mismo. Punto de inicio que quizás haya que buscar en una generación anterior que aportó los primeros pasos, pasos que otros retomaron, pero solo para trazar caminos muy distintos a los pensados por sus predecesores.

Por otra parte, permite también matizar algunas conceptualizaciones y reconsiderar las periodizaciones que se realizan en torno al fenómeno de la adhesión al peronismo por parte de amplios sectores con presencia en las universidades, al mostrar que un porcentaje – que aún resta ponderar – de esos estudiantes había ya ingresado a la universidad con esa identidad política; en algunos casos provenientes de familias peronistas y en otros por una filo peronización o peronización previa sucedida en ámbitos extrauniversitarios, particularmente en los diversos espacios de sociabilidad vinculados a la Iglesia Católica. Y, a la vez, sugiere que para dar con los inicios de ese proceso de identificación hay que retrotraerse a la primera mitad de la década del sesenta.

Por último parece pertinente señalar que la escritura de este trabajo generó nuevas preguntas que invitan a seguir explorando en torno a varios aspectos de esta agrupación y su trayectoria, sobre los que pareciera hay aún mucho por decir.

FUENTES

Éditas

Asociación de Profesores de la FIQ, *La Facultad de Ingeniería Química de Santa Fe (UNL) Argentina. Relato objetivo de hechos y circunstancias que explican su situación actual*, Santa Fe, 1965. Museo Histórico de la Universidad Nacional del Litoral, “Marta Samatan”.

Centro de Estudiantes de Ingeniería Química, *Boletín del Centro de Estudiantes de Ingeniería Química*, Santa Fe, segunda quincena, octubre de 1953, Biblioteca de la Facultad de Ingeniería Química, Universidad Nacional del Litoral.

Bravo, V., “Historia del Colegio Mayor”. Disponible en [Colegio Mayor Universitario | Historia del CMU](#) [Consulta: 30 de octubre de 2021]

Colegio Mayor Universitario, “Ernesto Leyendecker. Sacerdote y universitario”. Disponible en [Colegio Mayor Universitario | Ernesto Leyendecker](#) [Consulta: 30 de septiembre de 2021]

Diario *El Litoral*, Santa Fe. Archivo de *El Litoral*.

Diario *El Orden*, Santa Fe. Hemeroteca Digital Fray Francisco de Paula Castañeda, Archivo Histórico Provincial, Gobierno de la Provincia de Santa Fe.

Editorial del periódico *Afrontar*. “Órgano de la izquierda cristiana”, 1, julio de 1964, Santa Fe. Reproducida en Mayol, A. Habegger, A. & Armada, A. 1970, *Los católicos postconciliares en la Argentina*, Galerna, Buenos Aires, pp. 235 a 237.

Edsberg, E. 2005, *Historias de la FIQ. Anécdotas, recuerdos y vivencias en torno al Octógono*, Ediciones UNL, Santa Fe.

Entrevista a A. C. realizada por Rogelio Alaniz y publicada como: “A. C.: “Mis preocupaciones son políticas”, *El Litoral*, 24 de mayo de 2010.

Facultad de Ingeniería Química, UNL, (1919-1979). *Diplomados, Universidad Nacional del Litoral*, Santa Fe, 1979.

Movimiento Ateneísta de Santa Fe, “Movimiento ateneísta de Santa Fe. Hacia una perspectiva revolucionaria” en *Cristianismo y Revolución*, 14, abril de 1969, segunda quincena.

Movimiento Ateneísta de Santa Fe, “Proyecto de declaración sobre realidad internacional y nacional presentado por el Movimiento Ateneísta de Santa Fe”, 2 de diciembre de 1967. Repositorio digital de la Fundación Pluma.

Secretaría de Estado de Derechos Humanos de la Provincia de Santa Fe, *Historias de vida. Homenaje a militantes santafesinos*, Santa Fe, 2010.

Tendencia Estudiantil Revolucionaria, “Acta-Acuerdo de constitución de la Tendencia Estudiantil Revolucionaria”, *Corrientes*, diciembre de 1967. Repositorio digital de la Fundación Pluma.

Universidad Nacional del Litoral, *Boletín Informativo*, 33, Santa Fe, enero-marzo de 1965.

Inéditas

Ateneo Universitario de Santa Fe, Volantes: “El Pueblo debe saber lo ocurrido en la Universidad”, septiembre de 1958; “Conozca el pueblo la situación universitaria”, c. octubre 1958; “Lo que no se dice al pueblo”, c. octubre de 1958. Museo y Archivo Histórico de la Universidad Nacional del Litoral, “Marta Samatan”.

Entrevista a J.L.A., 2003: Estudiante de la Facultad de Ingeniería Química de la UNL. Entrevista realizada por Nélide Diburzi.

Entrevista a José Serra, 2010: Integrante del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Entrevista perteneciente al acervo del Archivo de Historia Oral dependiente del Programa de Historia y Memoria de la UNL.

Entrevista a R.C., 2012. Estudiante de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la UNL. Entrevista perteneciente al acervo del Archivo de Historia Oral dependiente del Programa de Historia y Memoria de la UNL.

BIBLIOGRAFÍA

Alonso, F. 2012, “Vida cotidiana y clandestinización. La formación de Montoneros en Santa Fe (1967-1970)” en *XVII Conferencia Internacional de Historia Oral “Los retos de la historia oral en el siglo XXI. Diversidades, desigualdades y la construcción de identidades”*, Buenos Aires, 4 al 7 de septiembre.

Aranda Sánchez, J. M. 2000, “El Movimiento Estudiantil y la Teoría de los Movimientos Sociales”. Disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10502108> [Consulta 29 de septiembre de 2021].

Barletta, A. M. 2000, “Universidad y Política. La peronización de los universitarios (1966 – 1971)”. Disponible en http://lasa.international.pitt.edu/Lasa2000/Barlett_a.PDF [Consulta: 9 de septiembre de 2021].

Barletta, A. M. 2001, “Peronización de los universitarios (1966 – 1973). Elementos para rastrear la constitución de una política universitaria peronista” en *Pensamiento Universitario*, 9.

Barletta, A. M. 2002, “Una izquierda universitaria peronista. Entre la demanda académica y la demanda política (1968 – 1973)” en *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, 6, pp. 275 a 286.

Buchbinder, P. 2005, *Historia de las universidades argentinas*, Sudamericana, Buenos Aires.

Della Porta, D. & Diani, M. 2015, *Los movimientos sociales*, Universidad Complutense de Madrid-Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.

Diburzi, N. & Vega, N. 2009, *El movimiento estudiantil universitario en la ciudad de Santa Fe en los años 60. Una aproximación a la construcción de un imaginario radical durante el “Conflicto en Química”*, Ediciones UNL, Santa Fe.

Dip, N. 2012, “Peronismo y Universidad en los años sesenta: Una aproximación a las tramas discursivas y

organizativas del proceso de peronización de los sectores estudiantiles y docentes de la Universidad de Buenos Aires (1966-1973)". Disponible en http://www.peronlibros.com.ar/sites/default/files/pdfs/dip_y_un-70.pdf [Consulta: 10 de octubre de 2021].

Dip, N. 2013, "El peronismo universitario en un mundo de tensiones. Una aproximación a los proyectos de universidad de las organizaciones de estudiantes y docentes peronistas de los setenta". Disponible en <http://nuevomundo.revues.org/65755> [Consulta: 10 de octubre de 2021].

Ghilini, A. & Dip N. 2015, "Experiencias de «peronización» en la Universidad de Buenos Aires entre la dictadura de Onganía y el gobierno de Cámpora (1966-1973)" en *Revista Izquierdas*, 25, pp. 196 a 209.

González Calleja, E. 2004, "Las jóvenes generaciones contemporáneas Evolución de los modos conflictivos de participación política". Disponible en <https://journals.openedition.org/mcv/1195> [Consulta: 11 de octubre de 2021]

Lanusse, L. 2010, *Montoneros. El mito de sus 12 fundadores*, Zeta, Buenos Aires.

Laraña, E. 1994, "Continuidad y unidad en las nuevas formas de acción colectiva. Un análisis comparado de movimientos estudiantiles" en Laraña, E. & Gusfield, J. (ed.) *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.

Lenci, M. L. 1998, "La radicalización de los católicos en la Argentina. Peronismo, Cristianismo y Revolución (1966-1971)". Disponible en http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/13634/Documento_completo.pdf?sequence=1 [Consulta: 31 de octubre de 2021]

Nudelman, R. 2007, *Diccionario de política latinoamericana contemporánea*, Océano, España.

Pons, E. 2009, "El movimiento estudiantil cordobés durante el Onganiato: Una aproximación a las divergencias entre el Reformismo y el Integralismo" en *Modernidades*, 9, V.

Ramírez, A. J. 1999, "Radicalización y peronización de los universitarios: el caso de la UNLP (1969-1973)" en *Cuadernos del CISH*, 5, 4, pp. 189 a 198.

Tarrow, S. 1997, *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Alianza, Madrid.

Varsavsky, O. 1969, *Ciencia, política y cientificismo*, CEAL, Buenos Aires.

Vega, N. 2019, "El movimiento estudiantil de Ingeniería Química. Aportes para su reconstrucción histórica" en Alonso, F. (coord.) *Científicos y expertos. 100 años de Ingeniería Química en Santa Fe*, Ediciones UNI, Santa Fe, pp. 133 a 174.

Vega, N. 2020, "El movimiento estudiantil universitario santafesino durante la segunda mitad de los años sesenta y sus vinculaciones con el surgimiento de las organizaciones político-militares en el ámbito local". Disponible en <https://www.riehr.com.ar/tesis.php>

Vega, N. 2020b, "No todos fueron rebeldes: la adhesión a la política universitaria del Onganiato en sectores del movimiento estudiantil santafesino". Disponible en <https://periodicos.sbu.unicamp.br/ojs/index.php/histedbr/article/view/8659922> [Consulta: 31 de octubre de 2021]

Zanca, J. 2012a, "La nación católica en perspectiva. El humanismo cristiano y la secularización interna del catolicismo argentino" en Touris, C. & Ceva, M. (coords.) *Los avatares de la "nación católica"*, Biblos, Buenos Aires, pp. 11 a 128.

Zanca, J. 2012b, "¿Primos o hermanos? Nacionalismo, integralismo y humanismo cristiano en la Argentina de los años sesenta". Disponible en: [¿Primos o hermanos? Nacionalismo, integralismo y humanismo cristiano en la Argentina de los años sesenta \(openedition.org\)](https://www.openedition.org/65755) [Consulta: 11 de octubre de 2021]